







Do Dr. D. Tomé Gómez de Gama abr.,  
Magistral de Evora

D.  
81-6. voto 3  
J. W. D. H. L. C. H. D. 23  
J. W. D. H. L. C. H. D. 23

## EL GENIZARO DE VNGRIA.

COMEDIA  
FAMOSA,  
DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Personas, que hablan en ella.

<b>El Conde</b>	<b>Rodulfo.</b>	<b>Larra, criada.</b>
<b>Ricardo.</b>		<b>Celia, criada.</b>
<b>Catarro.</b>		<b>Enrico.</b>
<b>Federico Emperador.</b>		<b>Fatiman Turco.</b>
<b>Matilde.</b>		<b>Mahomed Turco.</b>

<b>Zayde.</b>	<b>Corayda.</b>
<b>Musicos.</b>	<b>Criados.</b>
<b>Acompañamiento.</b>	

## (P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

*Cond.* A donde, gran señor, tan recatados,  
a de tus huestes te alexas? que cuydado  
puede obligarte a tanta demasia,  
quando cercada yá tienes a Vngria,  
y esta noche el assalto procuramos  
de tu invencible diestra? donde vamos?

*Ric.* Donde por este bosque pavoroso,  
que el Danubio guarrece cuydado,  
quando sus verdes margenes quebranta,  
nos conduce, señor, con priessa tanta?

*Cond.* No eres tu Federico, a quien la fama  
de todo el Otbe Emperador te aclama,  
cuyas Aguilas tocan con la pluma  
de los dos mares la crizada espuma.

*Ric.* Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuydado:

*Fed.* De vn enemigo ardor vivo abrasado.  
*Car.* Si condena a arrastrarte este enemigo,

ve confessando, que yá voy contigo.

## El Genízaro de Vngria,

Con. Què ardor tu pecho siente?

Ric. Cada qual de tu voz está pendiente.

Fed. Catarro? Cat. Gran señor.

Fed. A este olmo puedes

los cavallos atar. Cat. Pues porque quedes

libre de ese cuidado,

cada qual como loco queda atado.

Fed. Conde, y Ricardo, valientes,

à cuyo valor, y esfuerzo

deben el aplauso, y fama

las Aguilas del Imperio:

No os admire, que hasta aora

con torpe, y mudo silencio

os recatasé la causa

de mi amoroso tormento,

que como todo es del alma,

y es tan dulce su veneno,

del no quise daros parte

solo por lograrle entero.

Yasabeis que el Rey de Vngria,

contra mis armas opuesto,

tomò animoso las suyas,

para quitarme resuelto

à Bohemia injustamente;

pues para honestar su intento

publica que ha sido siempre

fujeta al Vngaro Cetro;

pero yo en defensa mia,

viendo que ofeso, y resuelto

iba talando los campos

de Alemania à sangre, y fuego:

Sali à buscarle animoso,

fiado en vn bruto negro,

turbado assombro del ayre,

noble exalacion del viento,

en cuyo baxel con alma,

haciendo sus plantas remos,

en torbellinos de espuma,

fue borrasca de si mesmo.

Y con la piel que tosto,

en la llama de su aliento,

embolviendose en abismos

de polvo, que hacia inquieto,

con el ardiente corage

parecia desde lexos.

nube preñada de horrores,

de quien era a vn mismo tiempo

lluvia la clin espardida,

furioso relincho el trueno,

relampago la herradura,

y rayo el mismo corriendo.

Trabòse en fin la batalla

de vno, y otro campo, y ciegos

de furor nos embeltimos;

de cuyo bizarro encuentro,

de cuyo choque furioso,

que aun de referirlo tiembla,

fueron tantas las astillas,

que de las picas salieron

a ese móvil estrellado,

que el Sol delde su Emisferio

pudo ver por celosias:

todo el teatro funesto.

Por mi quedò la campaña,

y su Exercito siguiendo,

ayudado de volotros,

el sitio a la Corte he puesto

de Vngria, que a no servirle

de foso el Danubio, pienso

que ya seria su orgullo

de mi violencia trofeo.

Oy supe como el de Vngria

pidiò, asigido del cerco,

socorro al Ingles su amigo,

temeroso de mi empeño.

El Principe Feduardo,

de Inglaterra heredero,

convénte mil hombres bruma

del mar los ombros sobervios.

La causa porque en persona

viene el Principe, estoy cierto,

que es por estar inclinado

al soberano fugero

Matilde, hermosa Princesa,

que hereda de Vngria el Cetro.

El Rey su padre con él

hecho tiene este concierto,

que en paga deste socorro

le dà à Matilde por premio,

y él para lograr su mano

se ofrece al heroyco empeño.

Que se opongan contra mi,

nada importa, solo siento

que Feduardo se case

con Matilde, pues suspenso

desde

# De Don Juan de Matos Fragoso.

3.

desde que vi su hermosura  
cifrada en un breve lienzo,  
copia, que el pincel dispuso  
para admiracion del tiempo:  
Fue el amor tan poderoso,  
y tan extraño el afecto,  
que en el pecho se introduxo,  
que desde entonces confieso  
no tuve mas gloria, que  
vivir de mirar su cielo,  
morir de ver su belleza,  
que en accidentes diversos,  
cuando la olvido, me abrasi,  
cuando la adoro, me yelo;  
precepto de injusto amor  
de diferentes compuestos,  
pues neutral en dos passiones  
sin que muera à tener llego  
la congoja en la alegría,  
y el alivio en el tormento.  
Amigos, yo estoy sin mi, la cual  
que esta passion es este incendio  
me condena la memoria  
à eterno desfossiego.  
A la margen deste rio,  
de cristal liquido espejo,  
tiene Matilde una casa  
de placer, adonde el tiempo  
que dura la guerra asiste,  
y adonde (ay de mi!) sospecho  
que espera alegre a su amante,  
para matarme de zelos.  
Con dos criados no mas  
se que esta noche en secreto  
con Matilde a desposarse  
viene el Principe, y que luego  
se bueve à la guerra à dar  
fin a sus nobles intentos,  
para lograr posesiones  
despues de acabado el cerco.  
Matilde jamás le ha visto;  
con que para lo que emprendo,  
es el motivo mayor  
que pudo pensar mi ingenio.  
Esta es la causa porque  
en las sombras del silencio  
desde el Real os he traido  
por entre este bosque espeso.  
Tres vienen, con Feduardo,  
tres somos tambien, que atento  
a no reñir con ventaja,



así la acción he dispuesto.  
Al Principe he de dar muerte,  
por ver si puedo con esto  
de mi amorosa esperanza  
lograr el fin que pretendo.  
Cuerpo a cuerpo he de matarle,  
que como vive en mi pecho  
Matilde, à su vista nunca  
puede ser traydor miiento.  
Y si acaso la fortuna  
oy me concede el acierro  
de que muera mi enemigo  
al tencor de mi ardimento;  
con sus armas, y las cartas  
que lleva, fingirme pienso  
ser el mismo, y despóarme  
con Matilde, y dando luego  
la buelta à mis esquadrones,  
descubriráse el secreto.  
Así aseguro la paz  
de Alemania, y de estos Reynos;  
porque una vez ya casado,  
a pesar de sus intentos,  
claro estí que el Rey de Vngria  
tendrá por dicha el empleo.  
Esta es, amigos, la acción,  
que con vueltro lado intento,  
este es el norte que figo,  
este el triunfo que apetezco,  
esta la emperatriz que aspiro,  
para cuyo fin no quiero  
mas disculpas que mi amor,  
ni mas luz que vuestro aliento.  
Con. Con esto, señor, consigues  
la paz de todo el Imperio.  
Ric. Y entrambos de tu elección  
la fineza agradecemos.  
Cat. Yo no, porque si venimos  
à matar un hombre, es cierto  
que gusto ninguno me haze  
quién me convida à un entierro.  
Fed. Tu no supones aquí.  
Cat. Pues para qué me traxeron.  
Fed. Para tener los caballos.  
Cat. Yo aquí no juego à los cientos.  
Fed. Para cuidar de ellos digo.  
Cat. Yo no me entiendo con ellos.  
Fed. Pues por qué?  
Cat. Porque à relinchos,  
conociéandome en el eco,  
como se vén con Catarro,

cebadilla están pidiendo.

Con. Gran señor, tened la voz, que me parece que siento azia aquella parte ruido.

Cat. Por junto de este repecho baxan, señor, tres caballos.

Fed. Azia donde van a oír como

Cat. Yo pienso, que van a ganar la sota.

Coud. Salgamoslos al encuentro.

Fed. Sin duda esto es Feduardo, muera al furor de mis zelos.

Ric. Importa, para no errarlo, reconocerle primero.

Fed. Esto por mi cuenta corre, el camino le atajemos, porque con su muerte, amigos, configo el mayor trofeo.

Tu no vayas con nosotros, y aguarda en aqueste puesto.

Cat. Con mucho placer.

Cond. Mi espada será de lealtad exemplo, pues todo el poder del mundo, yendo a tu lado no temo.

Vanse los tres con gran prisa, y queda solo Catarro, mirando azia el vestuario.

Cat. Los tres la llevan armada con el Ingles, plegue al Cielo, no le hallen fallado, pues con solo un triunfo pequeño puede valdarnos el Rey, con que los dos compañeros es facil perder la polla, y llevar con la de rengó.

Qué buena ocasión aquella para un soliloquio, pero está mi temor muy cerca, y el Emperador muy lexos.

Valgame Dios lo que tardan.

Sonando espadas, Mas, Cielos, qué es lo que veo, igual valor tienen todos, qué alentados! qué ligeros de los caballos se apean los Ingleses! con qué esfuerzo facan la espada bizarros, y se embisten cuerpo a cuerpo, tres con otros tres combaten con valor; mas ya los nuestros

parece que se publican vencedores.

Suena ruido de espadas, y ríos

Dent. Fed. De mi aliento sera tu vida despojo.

Dent. 1. Muerto soy, valgame el Cielo.

Cat. Dios te perdone, y va uno.

Dent. 2. Ay de mi!

Dent. 3. Rabiando muero.

Cat. Que te lleven mil demonios:

por Dios, que los tres cayeron.

Sale Federico como turbado embayando la espada.

Fed. Dente sepulcro, estas piedras, ilustre infeliz mancebo, que aunque la muerte te he dado, no es menor la que padezco de ver en mi la piedad arrastrada del deseo, que a la razon antepuso la injuria de lo severo:

Sale el Conde, y Ricardo.

Ya quedan muertos los tres, suerte ha sido el vencimiento, pues quando al campo dos salen, a pelear cuerpo a cuerpo, si en el brio son iguales, en este lance el trofeo no es ventaja del valor, sino dicha del azero.

Ric. Aquestas cartas, halle al vno.

Fed. Ayuden mi intento, aora nuestros vestidos, por los tuyos trocaremos, y antes de partir, importa que con prudente silencio queden los tres sepultados, porque de aqueste suceso no quede rastro, ó señal, con que alegro mi intento.

Con. Ya con el Sol desde aqui se mira el distrito ameno de la quinta.

Fed. Pues, amigos, hagamos lo que os advierto.

Cond. De nuestra lealtad lo fia.

Ric. En esto estriba el acierto.

Cat. Digo, y avrá en esta boda pavos?

Fed. Ea, vamos presto.

Con. Tus passos, señores, seguimos.

Fed.

# De Don Juan de Matos Fragoso.

50

Fed. Lo que importa es el secreto.

Vanse, y salen los Musicos, y Laura, Celia, y la Princesa Matilde.

Lau. En esta estancia florida, que humilde el Danubio bela, podeis cantar, mientras sale del penayor la Princesa à hazer de este crystal puro noble el espacio à su belleza.

Cantan, y aora sale la Princesa.

Musi. Para ser hermosa embida de Abriles, y Primaveras, Matilde, à su frente añade las rosas de Inglaterra.

Mat. El tono es de gusto, Laura, Lau. De tu alabanza es la letra, que celebra la ventura del nuevo esposo que esperas.

Mat. De mi padre tergo aviso, que à darme la mano oy llega Feduardo, con pretexto de que al instante se buelva,

la possessiõn dilatando, hasta dar fin à la guerra.

Esto han dispuesto los dos, si bien, Laura, no me pesa,

pues son los triunfos de amor mayores quando se esperan.

Al Principe nunca he visto, y estoy con duda, y con pena,

si ha de parecerme mal, o bien: Q, tyrana fuerza de la politica humana!

O, pension de la grandeza, que al fuero de ageno gusto mi mano ha de estar sujeta!

que la Corona de un Rey se ha de labrar de mi pena,

y que ha de ser mia el alma, y suya la conveniencia!

Ley sin razon, pues no es justo, que à quien solamente hereda

por insulto una elección, haga la elección violencia.

Y si esto es costumbre antigua de los Principes, hizieran mas libre el alvedrio,

o mas suaves las penas.

Cel. A no perderse el retrato de Feduardo en la tormenta,

con que naufragó el Navio,

presto, señora, salieras de este cuidado. Laur. Galan dizen que es sobre manera.

Mat. Como él me pareza bien, no importa que no lo sea: mas al fin, sea el que fuere, el obedecer es fuerza.

Lau. Oy tendrás el desengaño.

Mat. Di que profigan la letra, Musi. De un fino amor obligado,

oy ganar su esposo intenta, à fuerza de armas el cielo de su divina belleza.

Mat. Dize bien, que si el trofeo consigue de aquesta empresta, para que le quiera yo, de mi cuidado es la deuda.

La gala de las hazañas es la que mas lisonjea, que el valor es hermosura del hombre, y los ojos lleva.

Que quien por razon se rige sin la voluntad, que es ciega, mas le obliga un hecho noble, que el talle, y la gentileza.

Lo valero enamora, pues las mugeres mas precian con bizarria el desaire, que sin valor la fineza.

Musi. Contra el Aleman asombro opone su heroica diestra, porque el de Vngaria le ha dado en premio a Matilde bella.

Lau. Con las fuentes, y las flores, que bien la musica suena,

Mat. Tened, que si no me engaño, desde un caballo se apea un hombre, y parece que à esta parte se acerca.

Lau. Sin duda que de tu esposo vendrá à darnos buenas nuevas.

Mat. Quien será? Sale Catarro, vestido de otro traje, con botas, y espuelas.

Cat. No tiene el mundo mejor caballo: la yegua que ha parido el hipogrifo, fue con el riña de tera.

Bien aya quien te dió paja, bruto Andaluz, noble fiera, que por tus hechos leales

no merecias ser bestia.

Quien es, señoras, aquí  
de entre todas la Princesa?

Laur. Llega, Inglés, con mas respeto,  
que la que ves es tu Alteza.

Cat. Dexame besar, señora,  
la planta, el pie, la chinela  
que sustenta este alabastro,  
este brinquiño, esta perla  
de tu hermosura, y no es mucho;  
sea no mas que en la suela,

que no reparo en puntilllos.

Mat. Di, Inglés, quien eres?

Cat. La fiesta, el pasatiempo, la risa,  
y gorja, al fin, palaciega  
del Príncipe Feduardo,  
y de su persona cerca  
tengo plaza entretenida,  
aunque él tal vez con llaneza  
me sirve a mí.

Mat. De qué os sirve?

Cat. Me sirve de sacamuelas.

Mat. Y como os llamais?

Cat. Mi nombre  
es de virtud tan secreta,  
que haze a todos echar roncas.

Mat. Pues como así?

Cat. Cosa es cierta,  
porque me llamo Cataarro,  
y Espaniol soy.

Mat. Y de qué tierra?

Cat. De Baños, y de Fuenfría,  
si bien por linea derecha  
vien e todo mi abolorio  
del solar de las cabezas.

Alli nació Doña Tós,  
y Don Romadizo, que eran  
padres de Don Estornudo,  
que casó con Doña Flema,  
y engendraron a Doña Afina,  
que falió tan mala bestia,  
que dará la muerte a un Santo,  
tan valiente, y tan severa,  
que a todos haze hablar bajo,  
aunque un gran Príncipe sea.

Esta, señora, es en suma,  
de Catarro la ascendencia,  
de quien por siempre jamás  
libre Dios a Vuesa Alteza.

Mat. Y a qué venis?

Cat. Vengo a daros  
del Príncipe alegres nuevas,  
que queda de aquí dos millas,

haciendo unas breves treguas  
con el sueño, por llegar a sueldo

descansado a ver la esfera  
del Sol en vuestra hermosura.

Yo me adelante con prisa  
para ganar cuidadolo a oír  
las albricias de que llega.

Mat. Agradezco este cuidado:  
dale ese diamante, Celia.

Cat. Yo le acepto, como esclavos  
aunque no traygo licencia  
de recibir, sino fuere  
dinero, alhaja, o cadena.

Mat. Y el Príncipe viene bueno?

Cat. No le duele pie, ni pierna:  
los Adonis, y Narcisos  
son para con él vadeas; al sentir su  
los vientos viene poblando obnubilado

de plumas a la ligera, mas si le oye  
sobre quién pienso que el Sol solo que  
está granizando estrellas, un rubor  
de diamante en los penachos,

de joyas en la librea,  
no me deixará mentir,  
pues ya por entre las sendas  
de estos olmos le diviso.

Laur. Con qué gala, y gentileza  
desde el caballo se arroja.

Mat. El venga muy norabuena  
a ser de todo este Reyno  
honor, amparo, y defensa.

Salen Federico, el Conde, y Ricardo,

como de camino.

Fed. No me ha mencionado la copia, si  
que en el alma tengo impressa,  
de que es aquesta Matilde.

Mat. Tu, Cataarro, me le enseña.

Cat. Aquel de las plumas blancas  
es el Príncipe.

Mat. Presencia, que  
tiene gallarda: no he visto  
hombre mas galan.

Laur. Ya llega, casi turbado a tus plantas.

Mat. Dicha ha sido, no pequeña,  
Laura, que acertasse a ser

de mi gusto, el que es por fuerza.  
Fed. A vuestros pies, gran señora,  
llego turbado, que fuerá

# De Don Juan de Matos Fragoso.

8 7

no hazer del temor alarde,  
poco extremo en mi fineza,  
pues el que al Sol mira ossado,  
no sin peligro se empeña,  
que quien ama temeroso  
acredita su fineza.

*Mat.* Alzad, Príncipe, à mis brazos,  
que es justo que lo merezca  
quien sabe arriesgar amante  
los tuyos en mi defensa  
quando peligraba Vngria  
como viene Vueltra Alteza  
de salud? *Fed.* Quien feliz logra  
la soberana influencia  
de vuestro cielo, no puede  
padecer mal, que no sea  
todo apacible descanso,  
pues quando de Inglaterra  
fali à ver vuestro retrato,  
el alma, que os ama atenta,  
interiormente me dixos  
seguro vas, que si llevas  
por fixo norte à Matilde,  
yà te sigue nueva estrella.

*Mat.* Yo soy la que participo  
de esta luz, pues si à la guerra  
os conduce Marte ayrado  
solamente en mi defensa,  
bien puedo dezir gustosa  
y assegurada en la vuestra,  
que tengo en mi ayuda ya  
benigno el mejor Planeta.

*Fed.* El brazo pone el valor,  
la dicha el Cielo la ordena;  
luego si vos sois el cielo  
por quien se rige mi diestra,  
à vos se os deberá todo  
el acierto de la empresa,  
que aunque la accion sea mia,  
la victoria siempre es vuestra.  
El Imperio de Alemania  
he de hacer que os obedezca,  
y que vueltra frente Augusta  
enlaceis con su diadema:  
este aplauso os assegura  
mi firme amor, y hazed cuenta  
que el Emperador teneis  
postrado à las plantas vuestras.  
Yo no soy, no, Feduardo,  
sino vn esclavo que espera  
fin el interés de amante,

lograro la conveniencia.

*Mat.* Su bizarria me obliga  
no menos que su fineza,  
à rendirle el corazon,  
pero atencion, resistencia,  
Aviso delta venida q andava ob dala  
y tuve de mi padre, y cierta  
noticia de vuestro esfuerzo,  
y del valor que os alienta.  
Mandame que os dé la mano,  
y el alma dare con ella,  
que à precepto tan dichoso  
esta de mas la advertencia.

*Fed.* Estas cartas os embia,  
bien podeis abriffas. *Mat.* Fuera  
desatencion en mi agrado,  
y culpable diligencia,  
pues quiero galtar en veros  
lo qué en leerlas pudiera.

*Cat.* Haze muy bien, no las abra.  
*Mat.* Mi padre que deis la buelta,  
la possession dilatando,  
hasta dár fin à la guerra  
Todos aquellos favores  
que caben en la decencia  
de mi decoro, he de hazeros,  
que de mi amor ya son deudas.

*Mat.* Querer tan presto apartarme  
de vos parece violencia,  
que aumentarime la esperanza,  
es dilatarime la quexa.

Vuestro padre quanto pudo  
me ha dado en vos, luego fuera  
en vuestro amor grande delito  
intimarme la sentencia.

*Mat.* Príncipe, quien tiene amor,  
con vn favor se contenta,  
que vna esperanza segura  
como possession se precia.

De qué luete he de hazer yo  
de vuestro amor firme prueba  
si faltais al sufrimiento

con el rigor de vna ausencia?

El mostrarme en esto esquivar,

es piedad de mi belleza;

pues despues sirve de aplauso

lo que aora es resistencia:

y aun vos deste desden mio

debeis pagaros, pues lleva

de mas vn merecimiento,

y de menos vna ofensa.

pues

pues si para vos mē guardo,  
en la posſeſſion poſtrera,  
lo que he tenido de eſquiva,  
vendré a tener de mas bella.

Fed. Es verdād, yo vengo en ello,  
y así, de vuestra prelencia,  
despues de casarme, intento  
partirme esta noche mafina:

Cond. Ricardo, sin duda el Cesar  
toda su dicha, aventura,  
y si no consigue la empressa  
de la posſeſſion. Rito. Es cierto;

mas él lo hará de manera  
que no lo yerre, pues tiene  
industria, māna, y cautela, no  
desfrenada.

Fed. Dadme lugar que en secreto,  
señora, esta noche os vea.

Mat. Valgame Dios! qué aventure  
no es ya mi esposo! Si, y fuera  
ingratitud no eſchucharle,  
quando me obligan sus penas.

Fed. Qué respondéis al suyo?

Mat. Que ha de ser, y de modo,  
que no se entienda.

Fed. Como ha de ser?

Mat. Esta noche

pedeis hacer la deshecha,

Vanſo, y salen Mahom ad, Zayde, y Fatiman Turco.

Fat. En aquella encendida

dexad la galeota al tronco atada  
de ese alamo copado,

que la encubra de ramas coronado.

Peligro no temais; que la eſperfura

destos sombríos bosques aſsegura

el fin de nuestro intento.

Mah. Fatiman, aunque es grande tu ardimiento,

temeridad parece de tu brio,

entrarnos por la boca deſte río,

ſi advertido lo notas,

pudiendo conducir tres galeotas,

que en alta mar dexamos,

quando ſin ella con peligro vamos.

Zay. Fatiman es valiente, y es soldado,

y con grande atencion avrà mirado

lo que mas nos conviene;

y pues con tal ſecreto a Vngria viene,

le ſerá necesario.

Mah. De valiente ſe paffa a temerario.

Fat. Para que no culpeis mi atrevimiento,

a cada qual mi razon eſchuche atento.

de que os partis preſuroſo, y dando luego la buelta  
podeis entrar al jardín, la que le  
donde mi amor os espera.

Fed. Dichoſo contanto bien, y no ay peligro que tema.

Laur. Que eſtaran hablando a parte?

Cat. Como la Sabela Princesa, que ſuele al Príncipe darle  
mal de corazon, diſcretamente le eſtará diſiendo alguna  
palabra para que buelva.

Mat. La musica proleguid: venga, ſenor, Vueltra Alteza,

por esta eſtabia florida, a la que feliz le eſpera.

Fed. Sirviendoos ire delante; Cielos, mi ventata es cierta.

Cat. A los musicos me arrimo, que de ordinario es su tema  
de regalar el catarro.

Con. Confuso el temor me lleva.

Vanſe entrando con muchas cortefias  
al ſon de la musica.

Mufi. En un lazo myſterioso, y oy dos Coronas ſe eſtrechan,

imitando el mariage del Clavel, y la Azucena, y la  
del Clavel, y la Azucena.

Fat. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Zay. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Mah. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Fat. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Zay. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Mah. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Zay. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Mah. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Zay. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Mah. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Zay. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Mah. En que ſe eſtrechan las Coronas.

Zay. En que ſe eſtrechan las Coronas.

# De Don Juan de Matos Fragoso.

El Gran Señor, cuyo nombre,  
es gloria, y terror del Asia,  
vive ofendido, y queioso  
del Imperio de Alemania.  
Pues Federico arrojado  
con su exercito en campaña,  
de la Milla, y de la Rusia  
todo el terreno avassilla,  
que sin duda Alà le eria  
para castigo, y venganza  
de nosotros, y de aquellos  
que al justo Alcoran ultraján.  
Supo que con el de Vngria  
tiene largrientas batallas,  
sobre quitarle à Bohemia,  
que juzgatiranzada.  
Y mientras vnos con otros  
en vivas guerras se abrassan,  
intenta el gran Amurates  
dar principio à su venganza.  
Por esto, amigos, me embia,  
à que encubierto, y con maña  
penetre las intenciones  
de su orgullo, y de sus armas,  
el poder, y la defensa  
con que las Fronteras se hallan,  
para que pueda sin riesgo  
entrar por la Transilvania.  
Si con quattro galeotas  
estos sirios navegará,  
pudieramos ser fentidos,  
y se pusieran en arma  
las Costas, y descubiertos  
nuestras vidas peligraban,  
y fuera no obedecer  
lo que el Gran Señor me manda:  
por esto, amigos, las dexo  
en alta mar, y con maña  
por la boca del Danubio  
entro à registrar sus playas,  
por si acafo encuentro en ellas  
algun hombre de importancia  
de quien me informe, y le lleve  
al Gran Señor por hazaña.  
Mah. Como discreto discurres,  
tu gran lealtad te ensalza,  
y así yà por tu consejo  
perderse, no importa nada.  
Zay. Si el mio prudente admites,  
parece accion acertada  
no salis de aqueste bosque.

hasta que la sombra parda  
con su sombra nos encubra,  
pues poco al dia le falta,  
y puede dar libremente  
ocasion à lo que trazas.

Fat. Dizes bien, que ser pudiera,  
que desde aquellas montañas  
descubriessen los Pastores  
la galeota en las aguas.  
Encubra el hurto la noche,  
pues yà a essa luz de nacer  
el mar descanso le ofrece.

Mah. Vive Alà, que gente passa,  
escondamones apriesa,  
Fatiman, entre esas ramas.

Fat. Quantos?

Mah. Tres vienen armados.

Fac. En esto nos aventajan:  
dexarlos passar conviene,  
pues nos hallamos sin armas,  
que en nosotros viene solo  
la pura industria, y la maña.

Zay. Con essa sola infinitos  
has cobrado lauro, y fama.

Escondense, y salen el Conde, Ricardo,  
y Catarro.

Con. Hecho animoso, y valiente.

Ric. El valor todo lo alcanza.

Cat. Mejor que ruego de buenos  
fue siempre el salto de mata.

Con. Traza fue de fino amante,  
con que la guerra se acaba,  
pues casado con su hija,  
de vna vez queda ajustada,  
y al Vngaro le está bien  
las pazes con Alemania.

Fat. Que dizen?

Mah. No los entiendo.

Fat. Tén cuenta con lo que hablan.

Mah. Gente noble me parece  
en el lenguaje, y las armas.

Con. Sin lograr de su hermosura  
la mano, no le importaba,  
y con la possession tiene  
à Matilde asegurada.

En el jardín le dexé  
encubierto entre las ramas  
de vnos jazmines floridos,  
que su dicha publicaban,  
porque Matilde faltia,  
me dixo, que le esperara.

à la margen de la fuente,  
donde nos dixo sus ansias.

*Fat.* Otro dizen que atrás viene,  
hombre será de importancia,  
puesto que estos le obedecen,  
y grande dicha nos aguarda.

*Con.* Este es el stio, Ricardo,  
donde en sangrienta batalla  
perdieron las nobles vidas  
los tres Ingleses. *Ric.* El alma  
me enternecé esa memoria.

*Con.* Son politicas humanas,  
à quien débe obedecer  
quien de lealtad busca fama;  
mas ya la fuente apacible  
con su murmullo nos llama  
à esperar. *Cat.* Pues por aquí  
voy à buscar la gandaya,  
por si hallo entre zarzamoras  
alguna zarza christiana  
con quien despicarme un rato,  
y decir quatro, ó seis chanzas.

*Con.* Ay tan notable locura!

*Cat.* Como ay rusticas manzanas,  
ay gorronas montesinas,  
como pastoras de Alcarria.

*Con.* En la fuente le esperemos.

*Cat.* Digo que no puede errarla.

*Con.* Por qué?

*Cat.* Porque nadie ignora  
el barrio de Cantarranas. *vans.*

Salen aora.

*Fat.* Amigos, sin duda alguna,  
que el Cavallero que aguardan  
se queda atrás, lo que importa  
es tener prompta la barca,  
que al encuentro le saldrémos,  
y quando imagine que habla  
con los tuyos, quedará  
maniatado: dicha estraña!  
Halarle cautivo espero  
al Gran Señor, y:-

*Mab.* Tente, calla,  
porque passos he sentido.

*Fat.* Sin duda él será, que passa.  
*Sale Federico como turbado.*

*Fed.* Memoria, imagen, ó asombro,  
qué me oprimes, y acobardas?  
Feduardo, qué me quieres,  
que no te veo, y me espanta  
tu sombra entre aquellas peñas,

adonde con mano airada  
te di la muerte? Si acaso  
vienes à tomar venganza,  
yo, yo; mas Cielos, qué susto;  
qué presagio, qué amenaza  
entre palidos temores,  
sin voz me ha dexado el alma!  
sin duda que este suceso  
trágico fin me señala.

Pero como mi valor  
se rinde a vna sombra vana,  
quando vengo venturoso  
de lograr mis esperanzas,  
siendo à la luz de Matilde  
mariposa enamorada,  
que en dulces incendios arde,  
para coronar sus ansias?

Un susto me atemoriza,  
un vapor me sobresalta;  
valgáme el Cielo, qué es esto!  
pero en quanto este horror pasa  
quiero llegarme à esta fuente,  
para templar en sus aguas  
este fuego: allí parece,  
que ya los míos me aguardan.  
Dadme el parabien, amigos,  
de mi ventura, que es tanta,  
que no admite otro deseo:  
abrazadme.

*Cogenle por detrás los Moros, y forzé-  
jando Federico.*

*Fat.* Ya te abrazan  
para prenderte, ó matarte.

*Fed.* Ha, traydores!

*Mab.* Ya la espada  
le he quitado. *Fat.* Atadle presto  
de pies, y manos. *Fed.* Canalla,  
asisi lograis vuestro intento?  
Ha, pele a la suerte ingrata!  
Amigos. *Fat.* Cierra la boca,  
démos con él en la barca.

*Fed.* Ya que me llevais cautivo,  
dexad que pueblen mis ansias  
estos montes de suspiros,  
pues dexo en Matilde el alma.

*Encubren los Moros á Federico, y  
sale Catarro.*

*Cat.* No verémos qué es aquello?

*Fat.* Este tambien con él vaya,  
porque no avise a los otros.

*Cat.* Por Dios, que es linda la gracia  
Tur-

Tarcos, mirad que soy Moro.

*Fat.* De qué tierra? *Cat.* De Morata, cinco leguas de Madrid.

*Fat.* Villano, si eres de España, como te finges ser Moro?

*Cat.* Yo naci en las Alpujarras.

*Dentro Federico a lo lejos.*

*Fed.* Matilde, esposa querida, queda à Dios.

*Cat.* A Dios, Madama.

*Mah.* Vaya el perro. *Cat.* Tu lo eres.

*Fat.* Llevadle. *Cat.* Miren qué caras

para dolerse de mí:

malditas sean sus almas.

*Fat.* A Constantinopla guías,

que ya logré mi esperanza.

JORNADA SEGVNDA.

*Salen Laura, Celia, y Matilde vestida de negro.*

*Laur.* De tu gran resolucion pendiente está toda Vngria.

*Mat.* Celia amada, Laura mia, pues las dos en mi aficion llevasteis igual la palma, siendo en el mas noble empeño cada vna tesoro, ó dueño de los secretos del alma; escuchad. *Laur.* Di tus fatigas.

*Cel.* Ya sabes nuestra lealtad.

*Mat.* Oy os quiere mi amistad mas consejeras, que amigas.

Bien os acordais las dos de aquella apacible noche, que el Principe Feduardo, por el jardin, tierno Adonis, logró de Venus mas casta los amorosos favores.

Bien la metafora aplicó à mi pena, pues sin orden, fábula, ó sueño parecen mis tragedias, y rigores.

No fue ligereza el darle licencia para que logre como esposo mio el premio de tan licitos amores:

porque además de ser suya mi mano, el amor dexóse llevar de aquel artificio, con que vence corazones.

Y aunque el melindre afectado del decoro no perdone el que le diesse obligada de mi honor las posesiones, por lo menos me disculpa ver, que era mi esposo entonces, y no puede aver vtraje adonde el delito es noble. Negóse à mis tiernos brazos, solo a conducir velozes contra el Aleman soberbio sus valientes esquadrones. Quedé llorando su ausencia, cuyas perlas desconformes al contrario de la Aurora dexaron mustias las flores. Con menos luz salió el Alva, a dar vida al Orizonte, siendo de su infusta suerte pronostico mis temores.

Veinte años avrà que falta, y otros tantos que estos montes, poblados de mis suspiros, repite su dulce nombre.

Feduardo, Feduardo, digo al viento, y en el bosque esparcido el triste acento, que ardo, el eco me responde. Bien dize, pues desde el tiempo que vive ignorado, sobre la pena, que enluta el alma, el trage visto de horrores.

Bolvieronse los Ingleses sin su dueño ilustre, donde en vez de laurel arbolan luto de horribles pendones.

Alzó el Aleman el cerco, porque corrió voz conforme que su Emperador faltaba, cuyo prodigio en el Orbe puso admiracion, pues siendo en el suceso conformes,

Feduardo, y Federico iguales fortunas corren. Quedó mi padre sin guerra; yo no, porque en batallones de pensamientos resisto de tan dura ausencia el golpe, ayudando al sentimiento, ver, que de mi esposo entonces en mis entrañas quedaron

prendas de aquel hurtu noble.  
Recatélo de mi padre  
con maña, y cautela doble,  
porque nunca de ligeras  
culpasse mis atenciones.  
Fingime enferma, y vosotras  
assitiendome conforme,  
me ayustasteis hasta aqui  
por triunfo de los dolores.  
Di al Sol dos bellos Infantes,  
que me dieron confusiones  
á mi pecho, pues partido  
vi el secreto en dos temores.  
A diferentes Aldeas  
vosotras la misma noche  
mis dos pedazos del alma,  
mis dos vivos corazones  
los llevasteis á criar,  
bien que en ti, Celia, mostróse  
contra mi airado el destino,  
pues luego fuiste por donde  
los Turcos pudiesen verte,  
que en esta sazon traydores  
á la margen del Danubio  
se apoderaron feróces  
de aquella inocente prendas;  
pues tu con passos veloces  
por escapar con la vida,  
le fiasste á sus rigores.

Cel. Mistemores me disculpan.

Mat. Antes culpo á tus temores:  
qué mal hize en acordarme  
de tu suceso, llevóme  
el natural sentimiento,  
para que otra vez le llore.  
En fin, el que cupo á Laura  
en esa Aldea, crióse  
con tosco sayal, por hijo  
de uno de sus Labradorres,  
siendo mi mitad del alma,  
con quien el Cielo dispone  
que sea de Feduardo  
vivo retrato este joven.

Y aora que ya mi padre  
rendió á la segur indocil  
de la muerte el noble aliento,  
feudo comun de los hombres:  
Y oy, que el governo de Vngria  
sobre mis umbros se pone,  
y Cetro, que es tan pesado,  
requiere manos de bronce;

á Palacio hize traerle,  
para que conmigo logre  
a vn tiempo de Inglaterra,  
y de Vngria los blasones.  
Mas como en rustico trage  
se ha criado, antes que noten  
en él algunos defectos,  
he hecho que le alicionen  
en las Artes liberales,  
porque con su estudio borre  
de aquel primer desfaliño  
las rústicas impresiones.  
Bien que, quando por mayor  
le hize este calo informe,  
reconoci en su discurso  
capacidad, y razones,  
que de altivo le acreditan,  
sin que su sangre desdoren;  
que tal vez con las fortunas  
se hereden tambien los dones.  
Y como siempre este Reyno  
lleno está de sediciones,  
y suele aver controversia  
entre Plebeyos, y Nobles,  
quando por Príncipe todos  
le juren, si en los rumores  
accidentalmente huviere  
repugnancia, que lo estorve:  
vosotras, como fieles  
testigos del caso, entonces,  
publicando la verdad,  
sereis de esta acción el norte.  
Porque estando los dos siempre  
en el intento conformes,  
me servireis de reparo  
al riesgo, que no conocen,  
haciendo con el apoyo,  
que de las dos se compone,  
que mi hijo empuñe el Cetro,  
y mi desfijo se logre.

Laur. Quien ha de aver q se oponga  
á la verdad? qué razones  
ay contra intento tan justo?  
Vuestra Alteza es de la Corte  
con raro extremo querida,  
y el Príncipe, con los dones  
de que le ha dotado el Cielo,  
merece que le coronen.

Cel. Segun le assientan las galas  
y ayroso el talle descoje,  
no parece que ha vivido

entre rudos Labradores.  
 Mat. Ayer dispuse que viese  
 vn Tigre, y Leon feroces  
 batallar, porque su furia  
 le infundielle inclinaciones  
 al valor, que tal vez sirve  
 de exéplo vn bruto a los hóbres.  
 Laur. De vér seria el combate;  
 Mas qué miro! entre las flores,  
 que esta galeria adornan,  
 y su hermosura componen,  
 sale el Principe a vestirse.  
 Mat. Callad, que entre los verdores  
 de estas yedras, y arrayhanes  
 he de escuchar sus razones,  
 para vér si de Palacio  
 le han entrado los primores,  
 y véré á lo que se inclina  
 con mas afición. Cel. Logróse  
 tu gusto. Mat. Escuchadle bien.  
 Laur. Harémos lo que dispones.

Retiranse, y sale Enrico vistiendose, y  
 criados, y sacan vn espejo.  
 Enr. De esse cristal el reflexo  
 apartad, que no me agrada;  
 vn hombre sola la espada  
 ha de tener por espejo:  
 y es mejor, sin otros modos,  
 el mirarse en su luz bella,  
 que el que obrare mas con ellas,  
 será al mas galan de todos.  
 Criad. 1. Este es, señor, el azero,  
 que darosle está á mi cargo.  
 Enr. De que le hizisteis tan largo  
 culpo al inventor primero.  
 Criad. 2. En qué funda V. Alteza  
 su razon? Enr. En que es exceso,  
 y se escusaban con ello  
 las reglas de la destreza;  
 pues en encuentros fatales  
 serviria de mas gloria.  
 se llevasen la victoria  
 los brazos, y los puñales:  
 porque es injusto rigor,  
 que en las empressas de Marte  
 pueda el valor, que es sin arte,  
 vencer sin arte al valor.

Criad. 1. El sombrero.

Enr. Esto ha de ser:  
 pondrémele á mi pesar;

si a nadie le he de quitar,  
 para qué le he de poner?  
 El sombrero solamente  
 se inventó (sabia hidalguia)  
 mas para la cortesía,  
 que no adorno de la frente.  
 Pero el quitarle me agrada  
 al que le quita entendido,  
 que mas pechos ha rendido  
 el sombrero, que la espada.  
 El quitarle es gallardía,  
 pues si vno lo mira atento,  
 menos que el humo, y el viento  
 viene a ser la cortesía.  
 Y así, la acción mas honrada,  
 que vn Principe ha de observar,  
 es, que mucho pueda dar  
 a todos con lo que es nada.  
 Laur. Discreta razon, señora.  
 Mat. Es copia de Feduardo,  
 hasta en la voz. Enr. Mucho tardo  
 en ir á besa aora:  
 la mano a la Reyna. Mat. Ya  
 es la diligencia ociosa,  
 pues ella a mas cuidadosa  
 os viene á vér. Enr. Como está  
 Vuestra Alteza?  
 Mat. Muy contenta  
 de averos, Principe, oido,  
 y que tengais entendido.  
 la obligacion, que os alienta  
 a generoso, y discreto.  
 Enr. Es fuerza serlo desde oy,  
 porque conozcan que soy  
 de tan noble causa efecto.  
 Mat. Qué fizisteis, Enrico, ayer?  
 Enr. Vi de las fieras la lucha,  
 y en esta esfera huiro mucha  
 accion que admirar, y vér  
 con vn Tigre, y vn Leon fuerte.  
 Mat. De que suerte fue el combate?  
 Enr. Si gustais que os lo relate,  
 fue, señora, de esta suerte:  
 Hizo señas el clarín para la justa  
 de dos brutos, y mientras el acento,  
 que en metal engendró fuerza robusta,  
 formada en voz se resolvía en viento,  
 mostró grave el Leon la faz augusta,  
 y dominando el cerco á passo lento,  
 rizó de su furor al fuego ardiente  
 la cola por penacho de la frente.

Ruge Ieroz, y el eco pavoroso,  
con la manchada piel el bruto Hircano,  
medio asaltado le pasea ayoso,  
como que le respecta soberano;  
mas viendo que le embute rigoroso,  
burlandole el impulso al ayre vano,  
tan alto brinco dio, que pudo a horrores  
formar su piel vn arco de colores.

Ya de cerca coniras, y despechos  
miden las garras de marfil valientes,  
y tanto con rigor se vnen estrechos,  
que vn animal parecen de dos frentes:  
colericos las ancas, y los pechos  
se trinchan con las vñas, y los dientes,  
y asidos con la furia de horror llena,  
hechos vn globo ruedan por la arena.  
Buelvense a dividir, y mas sangrientos  
se arman mas de horror,  
y encrespan las gargantas,  
turbanse a su furor los elementos,  
tantos los choques son, las iras tantas:  
por assirse otra vez brincan los vientos,  
tiembla la tierra al golpe de sus plantas,  
y de la vista fulminando enojos,  
con el ceño tambien riñen los ojos.

Ya se los siega el bruto coronado,  
ya se retira el Tigre enfurecido;  
de barboso furor aquel bañado,  
este de roxa purpura teñido:  
tiendese cada qual de fatigado,  
treguas dando al combate repetido,  
y abriendo las dos bocas sin alientos,  
solo con respirar estan contentos.  
Mientras cobran valor, el alevoso  
Tigre, reconociendo el fin futuro,  
por la espalda le rompe sanguinoso  
la parda dura piel con harpon duro;  
retirase el Leon, y rigoroso  
le arranca el corazon del centro obscuro,  
que hasta vn bruto tambien se desobliga,  
y las trayciones barbas castiga.

*Mar.* Pues de ese exemplo animado  
venga, Enrico, el fiero insulto,  
la doblez, la alevosia  
de vn Emperador injusto,  
que a trencion mató a tu padre,  
segun publican algunos.  
Y aunque aora no parece,  
conozca el Conde Rodulfo,  
que en ausencia manda el Cetro,  
que eres en valor, y orgullo

imitador generoso  
de las hazañas de Atturo.  
La soberbia de Alemania,  
la fabrica de sus muros  
cayga al fuego de tus iras  
refuelta en polvo, y en humo.  
El eco de tus clarines  
por sus concabos profundos,  
afuste de sus vanderas  
palido el matiz purpureo.  
Heredero eres de Vngria  
por mi; y por el Padre tuyu  
te toca de Inglaterra  
el ser Principe absoluto.  
A Inglaterra te parte,  
y con el socorro tuyu  
contra Alemania te muestra  
rayo, assombro, horror, y susto.  
Las cartas, que de tu abuelo  
para mi tu padre truxo,  
llevaras, porque te sirvan  
de acreditar nuestro asumpto.

Mientras esto passa, yo  
vna Armada te aseguro,  
que en pesados leños brume  
del mar los ombros ceruleos.  
Y en sabiendo que en campaña  
pones Ejercito, al punto,  
trocando en alfange el ambar,  
y el rico adorno en escudo,  
saldre a ser de sus fronteras  
de Marte assombro segundo.  
Porque vengando a mi esposo,  
y restaurando el tributo  
de Bohemia, aquele brazo  
regido de heroyco impulso,  
sirva al Imperio de estrago,  
y de noble exemplo al mundo.

*Bn.* Esta licencia esperaba,  
señora, del labio tuyu  
para desatar en iras  
la voz del silencio mudo.  
Sossegado en blando lecho  
no me verá el Sol desnudo,  
ni el peyne en mi frente hará  
iguales rizos, y surcos,  
ni me adornarán las galas,  
que desde aora renuncio,  
hasta que de tanto agravio  
tome el desempeño justo,  
Y antes que conozca Vngria,

que soy, señora, hijo tuyo,  
este agravio he de vengar,  
así lo prometo, y juro.

Mat. Dizes bien, quede en los dos  
aqueſte ſecreto oculto,  
que después de la venganza  
el publicarle es mas juſto.

En. Yo haré que deſta venganza  
ſuene dilatado el triunfo  
desde el Aleman nevado,  
hasta el Eriope aduſto.

Mi ſentimiento à qué aguarda?  
Mat. Eſſo ſí, borde eſſe luto  
luzien te azero, que explique  
nueltro dolor, è infortunio.

Enr. Veré a mi padre vengado.

Mat. Aqueſſo, Enrico, procura.

Enr. Sola aquella gloria espero.

Mat. Sola eſſa venganza buſco.

Enr. Que ſi airado:-

Mat. Si resuelta:-

Enr. Blando el aſta:-

Mat. El hierro empuño:-

Enr. Brotarán rayos los montes.

Mat. Correrá ſangre el Danubio.

Enr. De mi peſar lo ſoſpecho.

Mat. De mi dolor lo aſſeguro.

Enr. Pues, señora, à la venganza.

Mat. El leguir tu intento es juſto.

Enr. Yo con mi poder te amparo.

Mat. Yo con mi valor te ayudo.

Los 2. Porque ſea conforme

en eſte triunfo.

la gloria de los dos,

ù de ninguno.

Vanſe, y ſale Federico de viejo con tra-  
ge de cautivo, y Catarro con dos  
cubos en las manos.

Fed. De la taréa empezada,  
Catarro, aquí deſcansémos.

Cat. Mejor es que reneguemos  
de vida tan desdichada.

Fed. Yo veo que en ti florecen  
los años, y que eſtas mozoſ,

no haze en ti la edad deſtrozo.

Cat. Los picaſos no envejecen:  
tu, con el nombre de Alberto,  
diſimulado aquí vives,  
y a veces favor recibes  
del Gefe: yo flaco, y yerto,  
agua ſaco aquí ſin fin.

aunque el coraſon arranque,  
desde la noria al eſtanque,  
y del eſtanque al jardín.

Mire qué dicha, y qué gloria  
me eſtaba, aquí prevenida,  
pues al cabo de mi vida  
me han hecho cabo de noria:  
del agua ſoy vivo erario.

Fed. Tambien mi freſte la ſuda  
con el trabajo. Cat. Sin duda  
naci en el ſigno de Aquario:  
y si acaſo mi destino  
vn trago de viño fragua,

como la ſal en el agua,

ſe me buelve en agua el viño.

Ya que mi hado ſevero  
à elemento tan eſtrano  
me inclinò, por menos daño  
pufierame à aguardentero:  
alli mejor me eſtaría,

que en fin es oficio breve,

y ſiempre acaba a las nueve,

y ſe huelga todo el dia.

Fed. Deſde que al gran General  
Corayde, ſirviendo eſtamos

mucho mejor lo paſſamos.

Cat. Yo, ſeñor, lo paſſo mal,  
porque no eſtando muy harto,  
y con merienda ſegura,  
pienſo entre tanta verdura,  
que me he de bolver lagarto.

Pero, ſeñor, quién pensara

que vn Príncipe tan altivo

como tu, pobre, y cautivo

à tal probreza llegaría!

Fed. Es la fortuna inconfiante.  
y así en el bien, y en el mal  
há de tener ſiempre igual  
el varon fuerte el ſemblante.

Cat. Con el Gran ſeñor mejor  
lo paſſa la mi agonía,  
porque el Gran ſeñor tenía,  
mil coſas de Gran ſeñor.

Presentónos ſin empacho  
à Corayde, eſſe mozuco  
à quien tu con tanto anhelo  
criaste deſde muchacho:

Con lo qual yo quedé cojo,  
y hago cuenta con mi quejas,  
que me han tirado à la ceja,  
y me dieron en el ojo.

Fed.

Fed. Amigo, este desamparo  
no te cause desconsuelo,  
que algun dia querra el Cielo  
mostrarros el Sol mas claro.

Oy que llego victorioso  
a esta Corte de Amurates  
Corayde, cuyos combates  
le han hecho en Asia famoso;  
Deste exercicio tan baxo,  
en que esta nuestra humildad,  
le pedire con piedad,  
que nos alivie el trabajo.

Cat. Por Genizaro de Vngria  
ser conocido alcaazo.

Fed. Este nombre merecio  
por su heroica valentia;  
del Turco es ya General.

Cat. Dizen que es mozo de manos,  
inclinado a los Christianos.

Fed. Y de Vngria natural:

Fatiman le cautivò  
aquel mismo año que a mi,  
y niño le traxo aqui:  
bien que despues que crecio,  
entrando fue en la privanza  
de Amurates, que al momento  
mandò que fuese instrumento  
yo de su noble enseñanza.

De las armas la dexterza,  
y de hazer mal a vn caballo  
capacidad en el hallo  
de valor, pulso, y certeza.

Exercitò mi brio  
en esto con gran primor,  
y le tengo tanto amor  
como si fuera hijo mio.  
El de mi vive obligado,  
porti, y por mi pedire,  
y si no lo haze, sabre  
que en todo soy desdichado.

Cat. Haz q me haga sin mas bulas,  
Muley, que escargo de ley.

Fed. Y que viene a ser Muley?

Cat. Un alquilador de mulas:  
o sino, me haga Maluco.

Fed. Que puesto es, para alcanzallo?

Cat. Esto es ser de lu Serrallo  
guarda Mora, que es Eunucos  
pero alli con gran tropel  
baxa de besar la mano  
al Gran señor, y a lo llano

se viene de te vergel;  
aqui de espacio hablaremos  
a Corayde el nuevo Marte.

Fed. Dizes bien, azia esta parte  
conforme nos refremos.

Retirarse los dos, y salen Corayde,  
Mihomad, Fatiman, Zayde,

Musicos de Turcos.

Mus. Norabuena victorioso  
lleno de triunfos, y hazañas,  
vengi a ser gloria a la Corte,  
el que es asombro del Asia.

Cor. Quien creera viendo mi brio,  
oy con tanto honor augusto,  
que aqui me conduce el gusto  
de ver a vn esclavo mio?  
que si no se murmurara  
que a los Christianos me inclino,  
yo con afecto mas fino,  
lo que le estimo mostrara.

Fed. Valgime Dios! que aficion  
es esta de mi deseo,  
que quando a este joven veo  
se rae alegra el corazon?

Sacapele en vna fuente.

Fat. Este alfinje, a quien guarnece  
por pomo el rubi mejor,  
te presenta el Gran señor,  
en señal de que agradece  
las hazañas de tu espada,  
y tambien para el Turbante  
te remite este diamante,  
que vale vn Reyno. Cat. Pedrada.

Cor. Ultimo de su grandeza  
vn favor tan soberano,  
quando de su heroica mano  
me bastaba por fineza  
averme en publico honrado,  
dandome por mas blason  
de sus armas el baston,  
que si espanto al Asia he dado,  
y con fortuna diversa

quitè el Laurel de la frente  
al Tartaro en el Poniente,  
y adonde el Sol nace al Persa,  
fue solo porque su gloria  
se dilatase en el mundo,  
pues solo en questo fundo  
la atencion de mi memoria.

Fat. Con esto das a entender  
a Amurates tu cuidado.

Cor. Esto es mostrar obligado  
lo que debo à su poder.

Ver estos jardines quiero,  
y quien pule su primor.

Cat. Zalumelec, yo, señor,  
soy tu indigno jardinero.

Cor. Muy bien guarnece el jazmín  
estos quadros, y estas fuentes.

Cat. Muchas yerbas diferentes  
tengo añadido al jardín.

Cor. De las muchas di vna sola.

Cat. En este apacible cerro  
añadi la flor del verro,

que es vna flor Española.

Cor. Y de qué enfermedad cura?

Cat. Sus virtudes son muy sanas,  
abre de comer las ganas,

y afirma la dentadura;

llagas antiguas encarna,

y para hazer de ella alarde  
se ha de vstar de tarde en tarde,

porque si no, engendra farma.

Cor. Qué mas flores ay?

Cat. Yo infiero,  
que vna que planté este mes

te ha de dar gusto. Cor. Y qual es?

Cat. La espuela de Cavallero.

Cor. Qué mas?

Cat. Otras mil verduras,  
pepinos, y verengenas,

tomates, zandias puras.

Cor. De qué sirven?

Cat. Son muy buenas  
para sanar calenturas;

pedir quisiera a tu agrado  
vn favor.

Cor. Qué es? Cat. Bien me sopla:  
quisiera en Constantinopla

ser del tozino obligado.

Cor. No passa acá. Cat. Soy pollino,  
como estos Turcos sin fe

son todos romos, pensé

que comerían tocino.

Cor. Y tu compañero Alberto  
donde está?

Fed. Puesto a tus plantas,  
que con esto me levantas.

Cor. Hallen mis brazos el puesto  
tu valor, à quien alabo.

Fed. Tu esclavo soy.

Cor. Desde oy mas

Alberto, el nombre tendrás  
de mi amigo, y no de esclavo.

De tu brazo valeroso  
nobles Artes aprendi,  
hasta que à la guerra fui  
para bolver vitorioso.

El no premiarte, no ha sido  
defecto en mi voluntad,  
sino que la poca edad  
me disculpa en el olvido.

Oy, que sé que desde niño  
te debo la education,  
es justo que mi afición  
te recompense el cariño.

Fed. Con servirte mas leal  
la deuda se galardona.

Cor. Oy cerca de mi persona

has de tener puesto igual;  
el amor con estas leyes  
la obligacion satisface.

Cat. De esta vergada nos haze  
Baxacsò Velerveyes.

Fed. En noble agradecimiento  
siempre el favor pagare.

Fat. Desde que le cautivé,  
solo oy le he visto contento.

Cor. Toma asiento, Fatiman,  
y en aquesta verde estancia  
entre sus flores gozemos  
del blando aliento del Aura.

Fat. Gustoso tu lado ocupo.

Cor. Sientate, Alberto.

Fed. Señor, repara,  
que soy tu esclavo, y no es justo,

que de otro indulto me valga.

Cor. Sientate, que bien merecen  
este favor esas canas.

Fed. Por obedecerte en todo  
es fuerza hazer lo que mandas.

Cor. De las liciones que vn tiempo  
me diste, Alberto, estimara  
bolver a passarlas todas.

Fed. La destreza de las armas  
requiere grande experientia;

pulso, ofidia, y pujanza,  
y estas tres cosas en mi,

con la edad caduca faltan;  
pero quando tu gustares

lo harémos.

Cor. Con qué gallarda  
destreza sobre vn caballo

folias blandir la lanza!

Fed. En mi juventud, no mal  
domaba vn bruto; la escarcha  
del tiempo a las bellas flores  
tyranizar suele el nacar.

Mah. Dà atencion, Corayde, al canto,  
que celebran tu alabanza.

Cor. Prosiguid, pues.

Fed. Ay de mi!

murieron mis esperanzas:

de qué me sirve este alivio,  
si me ha de doblar las ansias?

Musi. Al Persa infiel, la victoria  
ganò ofiado con sus armas,  
que en tiernos años las dichas  
le han dado mas nombre, y fama.

Fat. Que bien la musica suena!

Cor. Mas la Militar me agrada.

Musi. El Aleman Federico,  
vn tiempo con mano ofiada  
en el mar contra Amurates  
venció la mayor batalla.

Fed. Dize bien, con seis Galeras ap.  
destrui toda su Armada,  
y gano a Constantinopla,  
vn temporal no me ataja.

Cor. Si yo allí me hallara entonces,  
quizá el triunfo le ganara.

Fod. Quizá no, pues si llorieran ap.  
mas Turcos (loca arrogancia!)  
sin du da vive algun fuego  
entre esta ceniza elada.

Musi. Mas Corayde le venciera  
con su generosa espada,  
si en la mitad de sus triunfos  
la vida no le quitaran.

Llorando Federico.

Fed. Con la libertad la vida  
perdi, que de las desgracias  
de vn rigoroso destino  
no es dueño la industria humana.

Cor. No canteis mas.

Fed. Muy bien hazes,  
si no quieres que mis ansias,  
entre abrazados suspiros  
brotén con el llanto el alma.

Fat. Dexa, Corayde, que canten  
tus valerosas hazañas:  
qué importa aora, qué importa  
que aquesse esclavo con ansia

Lloro, o no llore sus penas?

Cor. Enternece me sus canas.

Fat. Es muy de espiritus nobles

tener piadosas entrañas:

cantad. Cor. No cantéis: Alberto,  
de qué te aflijes! qué causa

pudo intempestivamente

moveverte a terneza tanta?

qué sentimiento te obliga

a que con lastima estraña

la venerable mexilla

bordes con hilos de plata?

Fed. Quado no es propio en vn triste

llorar memorias passadas?

Cor. Valgame Alà! qué secreto ap.

es aquele que me arrastra,

que las lagrymas que llora

Alberto las siente el alma?

Fatiman, buelve a Amurates,

y de mi parte las gracias

le dà por tantos favores.

Fat. Glorias mereces mas altas:

guardete Alà.

Cor. Idos todos.

Mah. Harémos lo q nos mandas. vas

Cat. Yo a folas me voy tambien

a muquir vna ensalada,

que como ando entre estos perros

nunca el vinagre me falta. vas.

Cor. A mis ojos has debido,

Alberto vna heroyca hazaña,

en que no llorassen quando

vi que los tuyos lloraban.

Dime la razon por qué

quando mis aplausos cantan

te enterneceste? qué oculta

pena en tu silencio guardas?

Templa, padre mio, el llanto

de que tu rostro se baña,

sino pretendes que el mio

del mio en diluvios salga.

Parte conmigo tus penas,

y quien eres me declara,

que por las Divinas luces

del Sol, que quanto avassalla

pondré a tus plantas rendido.

Si estar cautivo te agravia,

y la libertad pretendes,

yo mismo en tu misma patria

te pondré seguro: aora

sin temor puedes contarla,

si la causa lo consiente,

de tus suspiros la causa.  
 Fed. Generoso ilustre joven,  
 por cuya valiente espada  
 aclaman tantas victorias.  
 Las vanderas Otomanas,  
 tu mucha piedad me anima  
 en las penas que me ultrajan,  
 a que de tu pecho fie  
 el peso de mis desgracias.  
 Bien, que por ser tu de Vngria  
 me has dado esta confianza,  
 pues amparar los Christianos  
 te toca por muchas causas.  
 Aunque cautivo, y tu esclavo,  
 naci de ilustre prosapia:  
 mira si alguien nos escucha.  
 Cor. Pendiente de tus palabras  
 me tienes: todo está solo.  
 Fed. Yo soy: el llanto me ataja,  
 y la vergüenza. Cor. Prosigue.  
 Fed. Digo que yo soy: Cor. Acaba.  
 Fed. El infeliz Federico  
     Emperador de Alemania.  
 Cor. Tu eres Federico? Fed. Si.  
 Cor. Tu quien con victorias tantas  
     fuiste prodigo de Europa,  
     y admiracion de la fama?  
 Fed. Pluguiera a Dios no lo fuera,  
     si en esto las dichas paran.  
 Cor. Suceso estranjo! prosigue.  
 Fed. Del Laurel las ojas altas  
     ciñeron mi alta frente  
     diez años, quando peyaba  
     negro cabello, que el tiempo  
     pobló de injurias nevadas.  
     Del bruto Andaluz mas fuerte  
     la fieraza desbocada,  
     sin azicate, y sin freno,  
     la indocil cerviz domaba.  
     Cargado de azero duro  
     en las rebeldes campañas  
     metopaba el Sol despierto,  
     siendo en mis ombros las armas  
     de mayor gila, pues siempre  
     que amanecia quedaban  
     bordadas con los relieves  
     del puro aljofar del Alva.  
     En medio de mis victorias,  
     amor, que todo avassalla,  
     me rendí a la hermosura  
     de vna deydad mas que humana,

de vna divina Princesa,  
 à tiempo (ay de mi) que estaba  
 capitulada con otro.  
 Pero yo, como del alma  
 brotaba ardientes suspiros,  
 di la muerte al que intentaba  
 ser su esposo, y con el nombre  
 del muerto, su mano blanca  
 mereci, junto con ella  
 la possession deseada.  
 Ojalà que así no fuera,  
 pues por esta accion oßada,  
 quiza el Cielo me castiga,  
 era mozo, y no me espanta.  
 Para aclarar la cautela,  
 de mi esposa hermosa, y casta  
 me despedí, quando al centro  
 llegando de vna montaña,  
 cuyo cefio obscuro ofrece  
 miedo al Danubio, a quien baña,  
 me cauivò Fatiman  
 con otras Turcos, que estaban  
 ocultos entre sus peñas.  
 Pero fue traydora maña,  
 que si juntos no me cogen,  
 y à un mismo tiempo me abrazas,  
 no menos que con las vidas  
 su atrevimiento pagaran:  
 yo hiziera; mas nada hiziera,  
 que son fantasias vanas.  
 Conmigo al golfo se entregaron  
 bien hizieron, pues su barca  
 al ayre de mis suspiros  
 mas ligera navegaba.  
 Alargando iba los ojos  
 àzia mi querida patria,  
 adonde en prision mas dura  
 dexaba cautiva el alma.  
 De dar en seco iban libres  
 sus naves en mis de gracias,  
 porque mis lagrymas tristes  
 crecian del mar las aguas.  
 Considera, ilustre joben,  
 de la foruna contraria  
 el poder, pues en un hora,  
 de Emperador de Alemania  
 pasé a ser pobre cautivo  
 en prision tan triste, y larga.  
 No he podido dar aviso  
 desta desdicha à mi patria,  
 pues por odio antiguo el Turco,

ningun Aleman rescatá,  
que los que cautiva, injusto  
luego a cuchillo los passa.  
Y a conocerme Amurates,  
Corayde, era cosa clara,  
que con mi muerte daria  
feliz logro a su verganza.  
Con trage Ingles me cogieron  
los Turcos, y yo con maná  
dixe que era Ingles, y pude  
así evitar mi delgracia.  
De allí a vn año poco menos  
bolvió a las Vngaras playas  
Fatiman, y aquí te traxo  
por triunfo de sus hazañas.  
Al Gran señor te presenta  
recien nacido, y con tanta  
estrella aquí te criaste,  
que por tus acciones raras,  
de Amurates mereciste  
el valimiento, y privanza.  
Siempre te inclinaste a mí  
desde tu primera infancia,  
y yo en mis brazos con verte  
tal vez mis penas templaba.  
Quando tu musica oí,  
que mis tragedias cantaban,  
me enterneci, no te espante,  
pues fue vn afecto del alma.  
Por muerto me tiene el mundo,  
quando yo sin esperanza  
vivo arrastrando cadenas,  
que aun de oro fueran pesadas.  
Mi esposa ausente padece,  
sin saber de mi Alemania;  
por sus Electores ya,  
que tendrá Rey, cosa es clara.  
Yo estoy cautivo, y sin quien  
en tanta afición me valga;  
en la prisión entré mozo,  
y oy peyno blanca la barba.  
Contra mi los elementos  
se conjuran todos, y hasta,  
oprimido de los años,  
mi intento me desampara.  
De ti este secreto fio,  
que mi silencio guardaba;  
y si acaso al Gran señor,  
por servirle, lo declaras,  
moriré contento, viendo  
que aquí mis males se acaban,

ò invocaré tu piedad  
con arrojarme a tus plantas.  
Cor. Federico, alza á mis brazos,  
que ofendes mi confianza  
en sospechar que en mi puede  
cabrer una acción ingrata.  
Yo matarte, descubrirte,  
mucho mi fineza yltrajás,  
quando sabes que antepongo  
la piedad á la arrogancia.  
Vive este estrellado móvil,  
en quien la Antorcha mas clara  
al torno azul de sus ruedas  
las hebras de oro debana,  
que antes q apague en la espuma  
el bello indicio de vacar,  
que has de lograr por mi mano  
la libertad deledada.  
Yà estás libre, y porque sepas  
que aquí mi afición no para,  
yo mismo en persona quiero  
acompañarte a tu patria.  
Porque si algunos rebeldes  
se te opusieren, mis armas,  
bolviendo por ti, aseguren  
el Cetro Augusto que aguardas.  
Al punto haré que aperciban  
mis raves, y si esta hazaña  
la culpare el Gran señor,  
no temeré su amenaza,  
que como yo sus favores,  
él ha menester mi espada:  
y si esto no me perdona,  
muchos Reyes tiene el Asia  
á quien servir, que á mí brio  
ningun rielgo le acobarda.  
Fed. Con esto me has dado vida,  
dexa que el suelo que estampas,  
bese mil veces. Cor. Qué es esto:  
padre, gran señor, repara  
que eres Federico. Fed. Soy  
vn esclavo á quien amparas;  
dame esa mano, hijo mio.  
Cor. Para qué? Fed. Para besárla,  
yà que los pies no permites.  
Besala.  
Cor. De amigo te la doy; basta,  
señor. Fed. Todo el ser te debo.  
Cor. Con mi afición no te engañas.  
Fed. Siempre estaré en mi memoria.  
Cor. Quien puede entender el alma?

callar,

# De Don Juan de Matos Fragofo.

21.

- callar, Federico, importa.  
Fed. Nunca el silencio en mi falta.  
Cor. Tu dicha consiste en ello.  
Fed. Pendiente está de tu gracia.  
Cor. Pues a Dios.  
Fed. A Dios: el Cielo  
te pague acción tan bizarra,  
que si a ver llego a mi espesa  
te daré el Imperio en paga.  
Vanse, y sale al Jon de caxa, y clarin  
el Conde con barba, y Matilde, cada  
uno por su puerta, todos con bas-  
tones, y Matilde con habitos  
corto negro, y Enrico.  
Mat. Conde Rodulfo, a quien Alemania,  
por su Gobernador el Cetro fia,  
contra el rencor del Príncipe de Alvania,  
que ser Rey deste Imperio pretendia.  
Ya sabes que Bohemia, y Transilvania  
daban tributos al Laurél de Vngria,  
y no he de permitir, que sus espumas  
las Aguilas del Sol bañen las plumas.  
Enr. Tiraramente Federico oßado,  
à Bohemia engañó, tu aora atento  
buelvenos lo que está tiranizado,  
si no pretendo ver tu fin sangriento.  
Cien naves por el golfo dilatado  
río, cuyo velamen, dado al vientos,  
juntas, parecen con soberbia altiva  
Ciudad, que anda en las ondas fugitiva.  
Mat. No diras que primero con blandura  
no te ofrezco la paz, si esto concedes.  
Enr. Bolver lo ageno, en ti será cordura,  
quando de la razon en nada excedes.  
Mat. Con veinte mil Infantes la llanura,  
Pueblo de esa campaña, verlos puedes,  
y pues que tu discurso no lo ignora.  
Enr. Di tu resolución.  
Mat. Responde aora.  
Con. Quando por Federico en la Corona  
entré de las grandezas substituto,  
Bohemia, que por suya se pregona,  
al Imperio feliz daba tributo.  
El no entregarla mi lealtad abona,  
siendo de mi valor guardarla el fruto,  
y quando de entregarla justo fuera,  
solo por la amenaza no lo hiziera.  
Ni esas naves, ni duros batallones  
por tierra, y mar en tropas divididas  
bastarán a asustar los esquadrones  
de mis robustas haces prevenidas;
- porque ni arbozo al ayre sus pendones,  
vueltras soberbias quedaran vencidas,  
porq aun en mi lealtad, si bien se advierte  
vive de Federico el brazo fuerte.  
Enr. Brazo de Federico, o quien le viera  
para que vna venganza de él tomara!  
Cond. De Federico tu? Enr. Con él midiera  
la espadas, y cuerpo à cuerpo le matara.  
Con. Si qualquiera destos la verdad supiera  
de lo que callo yo, como le amara.  
Mat. Que en fin, Conde, no aceptas el par-  
tido?  
Con. Con no escucharos tengo respondido.  
Enr. Pues prevente à la ruyna  
mayor que han visto los siglos;  
yo haré que essa gruesa Armada  
que huella montes de vidrio,  
contra tus muros opuesta  
entre el horror de sus tiros,  
postre à víboras ardientes  
tus soberbios obeliscos.  
Mat. Yo haré que talentos campos  
y de sus mises los ríos,  
penachos sirvan de alfombras  
al triunfo que solicito.  
Enr. Yo haré que por todas partes  
mis baxeles divididos,  
hasta el sustento te estorben  
para ultrage de tus brios. (zes.  
Mat. Yo haré que al punto mis ha-  
te pongan por tierra un sitio,  
que de Numancia, y Cartago  
sea exemplo endurecido,  
Enr. Yo haré. Mat. Yo haré.  
Con. Tened, bastan  
las arrogancias que he oido  
para cobrar mas valor,  
pues de ordinario hemos visto,  
que lo que sobra en las voces,  
suele faltar en los brios.  
Mat. Todo el poder me acompaña  
de Vngria.  
Con. Que es corto digo.  
Enr. De Inglaterra no temes  
las Armas. Con. No las admiró.  
Enr. Y mi valor?  
Cond. Es muy corto.  
Mat. Y mi razon?  
Con. No la admito.  
Los dos. En el campo lo veremos.  
Con. Para entonces lo remito.

Enr.

Env. Toca al arma.

Mat. Al arma toca.

Env. Solo en la razon me fio.

Con. Vuestra amenaza no temo.

Mat. Presto veras tu castigo.

Env. Sino es que primero aqui  
te abrase el aliento mio.

Vase, y tocan dentro un clarin,  
sale Ricardo.

Con. Pero qué veo! Ric. Del Turco

Embaxador ha venido,  
y quiere hablarte. Con. Querrà  
firmar las pazes conmigo.

Di que entre.

Salen Catarro, Corayde, Fatiman,  
Federico, todos vestidos  
de Moro.

Cat. Gracias a Dios,

que en tierra estamos de Christo.

Cor. Lleguemos. Fed. Ali te guardes,

Emperador. Con. Yo no admito,

Embaxador, ese nombre,

porque este Imperio no es mio.

Gobernador del me nombre,

que aunque todos han querido

legitimarme en el Cetro,

que es solo de Federico,

por la lealtad que le debo,

yo nunca lo he permitido.

Fed. Gallarda accion!

Cor. Noble pecho,

de mayor Imperio digno!

Con. Dime aora tu embaxada.

Fed. Amurates, que es tu amigo,

de Constantinopla embia

à dezirte como es vivo

vuestro Emperador.

Con. Qué dizes,

noble Turco, que ese aviso

me ha dado el ser; como es esto?

Fed. En su Palacio cautivo

ha estado hasta aora oculto,

pues descubrirse no quiso,

temiendo el odio heredado

de Amurates vengativo.

Con él ya piadoso aora

te embia à pedir conmigo

su rescate. Con. Gran ventura!

El precio mas excesivo,

quanto tengo, quanto valgo,

y quanto ese Imperio rige.

contiene en si, te diré,

que al valor de Federico

todo es menos, nada es mas:

di el precio, q à un tiempom istmo

lo veras executado,

aun primero, que sabido.

Fed. No te pide oro, ni plata.

Con. Pide algun Reyno, ó Castillo

por el rescate. Fed. Tampoco.

Con. Qué es lo que pide?

Fed. Elle fino

amor de tu noble pecho,

cuya lealtad mas estimo:

Federico soy.

Con. Qué escucho!

Cat. No le vés el lobanillo

que tiene en la frente?

Con. Cielos,

besaré sus pies invictos?

Fed. Conde, levanta à mis brazos.

Cat. Y Catarro haze lo mismo,

daudote, Conde, mil belos,

como à Sancho ocho bestos.

Cor. Tu poder en los Christianos

muestra ací, pues nunca he visto

mayor lealtad. Fed. Es en esto

cada Aleman un prodigio.

Con. Vuestra Magelatad, señor,

venga al lugar donde finos

le juren todos los nobles

aque'l vassallage antiguo.

Cavilleros Alemanes,

vuestro Emperador es vivo,

decid que viva dichoso.

Todos dentro, y fuera.

Tod. Viva el Cesar muchos siglos.

Fed. Esta ventura, Corayde,

à tu fineza he debido.

Cor. Hasta dexarte en el Trono

no han de descansar mis brios.

Cat. Yo a la salud dese aplauso

iré a echarme veinte pistos.

### JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarin, y sale el Conde

Rodulfo, Fatiman, Corayde, y el Em

perador Federico armado, y

Catarro.

Fed. Genízaro, el mas valiente

que ha visto el Planeta roxo,

emulación, ſi no afrenta  
del Alvanés Caſtrito.  
De tu bizarria eſtimó  
favor que a ora es ocioso,  
pues para empreſſas mayores  
reſervó tu aliento ſolo.  
Ya los Ingleſes conoſen  
mi valor, Matilde, y todos  
enemí para lo que intenta  
ha nde hallar bastante eſtorvo.  
Al Gran Señor hará falta  
tu persona, y brio heroyco,  
y ſería en mi delito  
poner en riesgo notorio  
la vida que más aprecio,  
y por dueño reconozco  
de mi fortuna, a quien debe  
mi frente el Laurel frondoso.  
Sin riesgo a Constantinopla  
has de bolver. Cor. Tu a mis ojos  
de aquella fuente me afrentas!  
Yo ſin riesgo, quando todos  
como lisonja los busco,  
y casi nunca los topo?  
Ha de deziſe en el mundo,  
que Corayde valerſo  
bolvio la eſpalda a la guerra,  
que él mismo vió por tus ojos?  
y que ſu amparo le dió  
al que es menos poderoso?  
Tu a mi de un gusto me privas:  
a mí natural tan proprio,  
quando ſabes, que de valas  
es ſolo el plato que como?  
Cat. De perdigones a mí  
me ſabe mejor que todo.  
Cor. Miſſabré, que de tu agrado  
buelvo a mi patria quexoso.  
Cat. Tiene Corayde razon,  
pues por ſervirte bifoſo  
ſe buelvo manco a ſu tierra.  
Fed. Manco ſe buelvo, pues como?  
Cat. Si, Señor, pues ſi no riñe  
él, ſe comera los codos.  
Advierte que es perro fino,  
dexale que ſalgá al coſo,  
que eſte es ſabuello de Irlanda,  
y es caſtrizo, aunque es cachorro.  
Fed. Pues mi fineza, y cariño  
te ha cauſado tanto enojo,  
en esta guerra, tambien

de que me ayudes me honro;  
mas ſerá con condicíon,  
que tu mis preceptos todos  
has de obedecer. Cor. Si haré,  
y aqueſſo miſmo propongo.  
Fed. Pues desde ora, Corayde,  
por Emperador te nombro  
mientras durare esta guerra:  
el Cetro en tu mano pongo,  
y aqueſte baston recibe  
en fee de que así lo otorgo.  
Manda, govierna mi Imperio,  
como tuyo, que aunque es poco  
galardon a las finezas,  
que en tu valor reconozco,  
yo os mando, yaſlallos míos,  
que conforneſtamente todos  
obedezcaſis ſus mandatos,  
como ſi fuera yo proprio.  
Dizen dentro a vozes.  
Tod. Viva Corayde.  
Cor. Eſte aplaudo  
he de merecer con otros;  
ſi bien un don tan supremo  
no aceptará a no ſer todo  
nacido de la obediencia,  
que te juré. Fed. De eſte modo  
los Cefares de Alemania  
honran los pechos piadosos.  
Cor. Pues, Señor, ya que cercado  
te tienen todo el contorno,  
ſalgamos a la campaña  
para ſu fatal deſtrozo.  
Fed. Bien Corayde te aconſeja.  
Con. Con ſu razon me conformo,  
que el no ſalir es dar muestras  
de que tu poder es poco.  
Fed. El ir contra ellos es ir  
contra mí, pues de ſus toldos,  
que hazen Ciudad la campaña,  
mio ha de ser el deſpojo:  
porque en ſabiendo Matilde,  
que fu imaginado el perſoſo  
es ya muerto, y que la paz  
perde de un ſecreto ſolo,  
ſe trocará en regocijo  
tanto belico alboroto.  
Cor. Eſte ſecreto no alcanzo.  
Con. Ya ſus deſignios conozco.  
Cor. Busquemos al enemigo.  
Cat. No hagá tal, que es ya demonio  
cada

cada Ingles de vn puestapie,  
señores, vn Ingles loco  
me echó tan alto, que pude  
apagar el Sol de vn soplo,  
y por no deixar a escuras  
al mundo, lo dexé solo.

Con. Y no te heriste al caer?

Cat. No, porque caí redondo  
en cas de vna colchonera,  
que si no, me hago vn repollo.

Sale Ricardo.

Ric. Gran señor, vn noble Ingles  
desde el caballo brioso  
se apea, y licencia pide  
para hablarte. Fed. Viene solo?

Ric. A los que le acompañaban  
hizo retirar. Cor. Decoro

gasta el Ingles.

Fed. Dile que entre.

Ric. Este es: què gallardo mozo!

Sale Enrico.

Enr. Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,  
para que en ella logre mi desvelo.

Fed. Tu seas, Cavallero, bien venido,  
que en el rostro, en el garvo, y en el brio  
eres copia de Adonis, y de Marte:  
de què parte me buscas?

Enr. De mi parte,

porque de otra ninguna no pudiera  
bulcarme mi valor. Cor. La voz modera,  
Ingles, que estás delante Federico.

Cai. Dize bien: Cavallero, baxe el pico,  
que a todos nos aturde.

Enr. A este acento  
es en mi natural, y no violento,  
y quiero hablar así, por gusto mío,  
que tambien yo soy Rey de mi alvedrio.

Cat. Por Dios que en la voz fina,  
mas parece cayón, que no gallina.

Fed. A lo que vienes dí, passa adelante.

Cot. Gallardo es el Ingles, pero arrogante.

Enr. Pues para que no entrañas mi ofendia,  
de Inglaterra soy, y soy de Vngria,  
rama por quien se ilustra mi grandeza;  
con que puedo decir soy en nobleza  
tan bueno como tu.

Cor. Què escuche a vn loco!

Fed. Tan bueno como yo? no serás poco;  
en lugar de ofenderme, vive el Cielo,  
que me contenta el brio del mozuelo.

Enr. De la passada guerra, y daños graves,

bien, Federico, las tragedias sabes.

Fed. De aquella antigua gloria  
apenas me ha quedado la memoria,  
y aun sospecho que tu, joven lucido,  
no eras entonces a la luz nacido.

Enr. Dize la fama, que tu brazo fuerte,  
a Feduardo ilustre dió la muerte.

Fed. La fama no se engaña.

Enr. No cuentes ella gloria por hazaña,  
que esto a tracición seria,  
y en fea desta verdad te desafía

mi valor cuerpo a cuerpo en la campaña.

Sal, y verás como tu sangre baña  
mi vengativo azero,  
su filo agudo por rigor tan fiero.

Sal, y verás como veloz mi espada  
venga la noble sangre derramada.

Sal, y verás iguales  
mis fuerzas contra ti; y si no, sales,  
con el grande temor de ver mi brio,  
todo tu Imperio junto desafío.

Cor. Que sufra Federico a aqueste necio!

Cond. El no irritarse del, es mas desprecio.

Fed. Cuerpo a cuerpo di muerte a Feduardo,  
y cuerpo a cuerpo a ti, mozo gallardo,  
lo mismo haré, y mejor, pero sin ira,  
que en ti solo caltigo la mentira.

Cor. Salir a la campaña a mi me toca,  
a castigar, señor, su furia loca.

Enr. Por què te toca a ti?

Cor. Porque me ha hecho  
sostituto del Cetro, y de su pecho;  
y si al Emperador desafiate,  
conmigo, vano Ingles, conmigo hablafe:  
este balton no ves!

Enr. De ira estoy ciego,  
pocos entrambos sois para mi fuego.

Fed. Cora y de esto contigo no se entiende.

Enr. Yo solamente busco a quien me ofende,  
Cor. En lo que desafias

conociendo se están tus cobardías,  
porque como medrosa

tu intencion cautelesa,  
y al muro no se atreve tu accion vana.

has venido a embestir la barbacana.

Enr. Si fuera Turco yo, yo confessara  
aquesta cobardia cara a cara,

pues todos flacos sois.

Cor. De què lo infieres?

Enr. De que traeistocas como mugeres.

Cor. Si lo quieres probar, llega a mis brazos.

Ent.

Enr. En los míos te haré dos mil pedazos.  
Cor. Yo, yo saldré contigo a la campaña.  
Enr. Mira que tardas.  
Fed. Tu valor se engaña  
en pensar que me obliga, quando espero  
salir con él.

Enr. No importa, que primero  
con este Turco yo salir procuro,  
para quedar entonces mas seguro,  
y procurar buscarte.

Fed. No lo podrás hacer, que ha de matarte;  
conmigo tienes tu mejor partido.

Enr. Por qué?  
Fed. Porque mostrandote ofendido  
de mí, la razon llevas de tu parte;  
además, que no pienso maltratarste,  
sino con la hoja fina  
darte en el campo un poco de doctrina.

Cat. Y diestro quedará toda su vida,  
si es que le enseña vñstel la zambullida.

Enr. Seguridad no busco en la pelea,  
y pues tanto este Turco lo desea,  
y tu con voz prudente,  
le has alabado aquí por mas valiente,  
solo por essa causa aora intento  
salir con él al campo, y ver su aliento.

Cor. Señala el puesto. Enr. En esa colina,  
que está de nuestro Exercito vezina,  
hasta el primer albor del Alva aguardo.

Fed. En empreſſis de honor no soy tan tardío;  
la prudencia, y cautela aquí me valga,  
que aunque permito que Corayde salga,  
le ganaré primero por la mano,  
y veré su escarmiento mas temprano.

Enr. Queda con Dios, Genízaro valiente.  
Cor. Inglés, guardete allá, que entre tu gente

no he visto cuidadoso,  
ni joben mas galan, ni mas brioso.

Enr. A tu vista qualquiera será fiero;  
mas bizarro eres tu. Cor. Ha, como espero

que esta noche has de ser rayo de Marte!

Enr. Y despues de vencerte, y de matarte,  
al Cesar buscaré con la mohina,  
que he menester un poco de doctrina.

Cor. Vamos al fosso a ver, y la muralla,  
Fatiman, mientras llega la batalla.

Cond. Mucho, señor, me espanto,  
que al atrevido Inglés sufriesses tanto.

Fed. Yo no sé que tenía,  
que robó mi afición su gallardía.

Ric. Atrevimiento fue, que le condena

el nombrarte traydor. Cat. A boca llena.

Fed. El traydor me llamó?

Cond. Aqueſlo ignora?

Fed. Digo, que los valientes tienen horas

por ello no quisiera yo matarles, si sup-

sino como a muchacho castigarle, oí que la misma viveza, arte, y desvelo,

solia yo tener quando mozuelos.

Ricardo, los soldados mas luzidos

están para mañana prevenidos,

que hacer con ellos la faccion espero.

Ric. A disponerlo iré, señor, primero.

Fed. En la muralla con sagaz cautela

vaya Catarro a hacer la centinela.

Cat. Centi qué?

Cond. Centinela, no lo entiendes?

Cat. Andan acaſo en la muralla duendes?

Cond. Es menester estar con gran cuidado

toda la noche. Cat. Pese a mi pecado;

acaſo son cermeñas las murallas,

que han de venir los otros a robállas?

Señor, he de hablar claro aquí, y sin freno;

yo para centinela no soy bueno.

Fed. Pues porque?

Cat. Porque estando sin bulla,

me quedo en pie dormido como grulla,

que de moler esparto en la mazmorra,

me ha quedado un achiáque de modorra.

Fed. En qué te han de ocupar?

Cat. Yo nada quiero,

sino ser tu lacayo, o tu cochero.

Yo soy hombre ruin naturalmente,

no quiero ser Sargento, ni Teniente,

ni Soldado de a pie, ni de a caballo,

porque por vida mia que es errallo;

si me conozco yo.

Fed. De aquella fuerte

querrás vivir en paz.

Cat. Hasta la muerte.

Fed. Conde, la noche llega, y las trincheras

es menester rondar con las hileras

del tercio que estuviere mejorado.

Cond. Bien lo puedes fiar de mi cuidado.

Fed. Vamos; por mas que trato de encubrillo,

no me puedo olvidar del Ingleſillo.

Cat. Viva yo, coma bien, tenga doblones,

y vayan noramala los bribones:

Esté yo alegre, y juegue bien la taza,

que en muriendome yo, todo se acaba.

Ric. Atrevimiento fue, que le condena

Enr. No menos de mi valor,

que de mi ardiente corage,  
llamado a este sitio vengo  
dispuesto para el combate  
de aquel valeroso Turco,  
que soberbio, y arrogante  
hizo de mi algun desprecio,  
de que aora he de vengarme.  
Que aunque yo de Federico  
vivo ofendido, al mirarle  
en su rostro aquella nieve  
de sus canas venerables,  
se me eló para el impulso  
el brazo, el golpe, y la sangre.  
Pero si el vertió la mia,  
como se trueca en piedades  
mi furor? muera à mi enojo  
él, y aqueste Turco infame,  
y quantos para mi ofensa  
se pusieren de su parte;  
pues logrando este trofeo  
dexo vengado à mi madre.

Sale Federico.

Fed. Amparado de la noche,  
sin ser sentido de nadie  
he llegado al sitio, donde  
haré de mi enojo alarde,  
castigando vna ofadia,  
que las personas Reales  
quando la ofensa lo pide,  
en secreto han de vengarse:  
Bien que quisiera piadoso  
como a rapaz castigarle,  
que si me ofendió su voz,  
tambien me inclinó su talle.

Enr. Este es el Turco sin duda.

Fed. Este es el Inglés, cobarde  
me siento para ofenderle.

Enr. Eres tu, quien arrogante  
me trataste de soberbio,  
y vano?

Fed. Yo soy; masantes  
que orgulloso, ó vengativo  
mida contigo el alfange,  
quien eres me has de dezir,  
porque si te venzo, acabe  
de conocer de quien pudo  
quedar mi valor triunfante,  
pues siendo grande el sujetos,  
fabré que el trofeo es grande.

Enr. Hijo de Matilde soy,  
Reyna de Vngria. Fed. Pelares zap.

que es lo que escuchando estoys:  
hagamos de espacio examen.

Enr. En secreto me ha criado,  
sin que hasta aora de nadie  
fuese conocido. Fed. Cielos!

Enr. Porque al honor de mi madre  
convenia estar oculto.

Fed. Mucho genero de males  
me aguarda, mi ofensa es cierta,  
ha muger vil! Enr. El alfange  
saca aora, oßido Turco,  
que ya con quien riñes sabes.

Fed. Tu eres hijo de Matilde?

Enr. Si soy.

Fed. Y quien fue tu padre?

Enr. Mas que valiente, pareces  
Coronista, ó informante;  
hijo de mi aliento soy,  
otra respuesta no aguardes.

Fed. Callar de su padre el nombre  
es evidente gravamen.

Sale Corayde.

Cor. Este es el sitio en que espero  
hacer del valor alarde;  
con otro está.

Fed. Que haré, Cielos?

Enr. Otro hombre contigo traes,  
y cauteloso me engañas  
con preguntas desiguales;  
no importa, que para entrambos  
es este azero bastante.

Cor. Mira como has dado indicios,  
Inglés, de que eres cobarde,  
pues te acompañas con otro:  
mi valor lisonjeaste,  
pues los dos vereis mi aliento.

Enr. De buena industria te vales  
haciendome el cargo, siendo  
tu quien otro echa adelante  
para cogerme à tracyon.

Fed. Yo, ni aquella, ni esta parte,  
Cavalleros, favorezco,  
solos entrambos illegastéis;  
y solos estais los dos:  
detente, amigo Corayde,

que soy Federico. Cor. Como,  
señor, vn tan gran desaire  
me solicitas, sabiendo  
que dirá aqueste arrogante,  
que acompañado he salido,  
quando tengo por yltraje

# De Don Juan de Matos Fragoſo.

27

no ſer yo ſolo en el mundo  
quien Reynos, d Imperios gane?

Aparta. Fed. Tente.

Cor. Que intentas? Fed. Eſtorvar de que le mates,

porque me importa ſu vida  
todo el honor. Cor. Raro lance!  
de que ſuerte? Fed. Examinando  
de ſu voz ciertas verdades,  
que ſi ſon como imagino,  
tomar es fuerza en ſu sangre  
la mas horrenda venganza,  
que ayan visto las ciudades.

Enr. Si eres noble a los dos dexta.

Fed. Hasta que tu me declaras  
quien te dio el ſer, no es poſible.

Enr. No lo he de deſir.

Cor. No trates de detenerme. Fed. Si es fuerza,  
que comencéis el combate,

Saca la espada.

reñid; pero vive Dios  
que aveis de quedar iguales:  
la victoria de ninguno  
ha de ſer: afición grande  
tengo a los dos, y no ſe  
qual tiene en mi amor mas parte.

Riñen los dos, y Federico ſe pone ſiempre  
al lado del que va de vencida.

Tente, Enrico, no le ofendas,  
ſuſpende el furor, Cora y de.

Enr. Mas coſtus ruegos me indigno.

Los dos. No me detengas.

Enojaſe Federico.

Fed. Rapazes, pues no os obliga el respeto,  
ſerá mi enojo el montante.

Enr. Turbado estoy!

Co. Mudo quedo!

Enr. No ſe que imperio notable ap.  
tiene en mi ſu voz valiente,  
que me obliga a reſpetarla.

Cor. Sola esta vez deſir puedo  
que he temido ſu coraje,  
aunque han temblado los Persas  
la luz de este corvo alfange.

Fed. Tu a la Ciudad te retira,  
no repliques. Cor. Fuerza es darte  
gusto en ello; mas que digo?  
yo en esta accion tan cobarde?

Fed. Note viſt? Cor. Ya yo me voy.

Fed. Y tu, Enrico, i tus Reales  
puedes bolverte. Enr. Si haré.

Fed. Pues a que aguardais rapazos?

Cor. Su respeto me ha vencido.

Enr. Dominio tiene en mi grāde.

Fed. Solo he quedado, y no pienſo  
que he de hallar en todo el ayre  
por cuya cuenta respiro,  
aliento para mis males.

A lo que este mozo dixo  
daré credito? no es facil;

mas ſi, que ſi el lo publica,  
como es poſible dudarſe?

Hijo de Matilde, como ſe oſcuro ſe  
de esta edad? en razon cabe  
que Matilde ſu decoro  
con tanto olvido ultrajasse?

Valgame Dios! ſi es mi hijo! pero no  
que de dudas me combaten!

pero no, que ſi el lo fuera,  
no era poſible que a nadie ſe oſcuro ſe

ocultarſe este ſecreto,  
puesto que en nombrar ſu padre ſe

ganaba honor, y Matilde  
del pudiera hazer alarde,  
pues ſiendo de ſu marido,  
libre estaba del ultraje.

Por lo menos tiene Enrico  
veinte años, que ſon cabales

los que yo eſtue cautivo,  
como tan preſto en ſu sangre

faltó aquel noble respeto?  
que en fin pudo ſer mudable

Matilde: ſi que es muger; no, q aunque es muger, es angel.

Yo no lo entiendo, y confuso ſe  
entre vivos huracanes

nauſraga el diſcurſo ciego  
en un abismo de males.

Que bolecan es este Cielos,  
que en mi, a incédios materiales,

vergonzoso entre la nieve  
de estas nobles cañas arde?

Adonde, oſendido honor,  
buelvo cuerdo, ſiendo amante,

buelvo amante, ſiendo noble,  
ſin que mis penas me acaben?

Los amantes ſe comparan  
a las palomas leales,

(que propria comparacion!) ſe  
o por las fecundidades,

según dízen vños; y otros, porque se miran iguales: ó mejor, porque sin duda, siendo la mas mansa este ave, la mas zelosa es de quantas le miden el cuerpo al ayre. Qué es vér a vn triste palomo, quando de vér carecerse al otro al comer del trigo su dulce conforte facil? Y quizás, atenta al grano, acosada de la hambre, no divertida al amor, tiene zelosos combates, tristemente compassivo, ya comienza à pasearse, apresura la carrera, dà bueltas: ó, como barre con las alentadas alas el suelo como estandartes! Como ensangrenta los ojos! ó, qué de enconos mortales derrama al pico, y al cuello eriza el blanco plumage! Qué enojado que se encrespa! no son alas las que esparsce, arcos parece que flecha en las plumas que reparte. Harpones dirige al otro, y al corazon que le late traslada el azul matiz, que riza al cuello constante. Ya intenta, ya se detiene, sin poder determinarse, entre amoroso, y terrible. Qué roncos quejidos salen de su pecho! ó, como embuelve lo triste de sus pesares con lo sordo del arrullo! O, como el pico arrogante, colérico, y presuroso amuela en los pedernales! Qué tienes, palomo? qué? qué inquietudes te combaten? sincero animal, qué miedos te perturban, candida ave! En fees, di, de qué violencia de la inocencia pagaste el furor a lo terrible del amor, y das bastante ocasión al pensamiento

de precipicios fatales? Que tienes? Qué ha de tener? tiene celos, que es bastante causa para que peligre la cordura menos fragil: que vna passion amorosa en los proprios animales tiene despecho, razon, celos, tormentos, pesares. Mas para que de vna vez falga mi honor de este lance, de mis honradostes, he de apurar las verdades. Lugar la noche me ofrece, pues antes que el Alya es malte de carmin los Orizontes, para examinar mis males, hablar pienso con Matilde, y aunque sea el riesgo grande, sabré si mi ofensa es cierta; y si no, con declararle quien soy, se acaba la guerra: quiero à su Tienda acercarme. Temeraria accion emprendo, pero no me ha visto nadie, con que me alegro mas: Fartiman solo, y Corayde no lo ignoran, mas no importa; confusas obscuridades de amor, celos, y sospechas, quitadme la vida, ó dadme mas luz en el desengaño, para que feliz se llame, quien emprende vn imposible, menos esposo, que amante. Salen Laura, y Matilde bizarras con plumas, y espaldines, como de guerra, y acompañamiento detrás en el mismo traje.

Laur. Ya con el valor heroyco, señora, tus nobles hazes te aseguran la victoria.

Mat. Oy verán los valuartes de esta Ciudad su ruina, deshechos en polvo, y sangre! No seré yo la primera, que executiva intentasse vengar la muerte alevosa de su esposo: los anales, y tradiciones acuerdan otros prodigios mas grandes.

Noble venganza me anima,  
ilustre rencor me trae  
a trocar galas de Venus  
por los adornos de Marte.  
Hade entender Federico,  
que heredé del Rey mi padre  
el valor con la Corona,  
y que oßada he de quitarle  
á Bohemia, siendo asombro  
de sus fuertes Alemanes,  
hasta abatir la soberbia  
de tanto orgullo arrogante.

Sale Celia.

Cel. En tu tienda estás, señora,  
vn anciano venerable,  
cuya presencia da indicios  
de ser noble, y quiere hablarte;  
de dos Turcos se acompaña  
gallardos. Mat. Qué novedades  
son las que assaltan mi pecho!  
haz que entren.

Salen Federico, Corayde,  
y Fatiman.

Fed. Noble Corayde,  
mucho estimo la fineza.  
Cor. Yo, señor, vine en tu alcance,  
viendo que solo quedabas,  
y porque pueda ayudarte,  
traxe a Fatiman contigo:  
ya estamos en los Reales  
del enemigo, tu aora.

Fed. Vn hombre soy de dos afectos cõbatido,  
mas amoroſo, y menos obligado,  
de vna sombra, vn objeto profanado,  
que estas canas manchó con torpe olvido.  
El semblante de purpura teñido,  
el cabello de escarcha coronado,  
con vn horror no mas le han afeado  
sin razones de vn pecho fermentido.  
No soy quien soy, pues timidos rezelos  
confunden el dolor con la esperanza  
de ver sin culpa tus hermosos cielos.  
Muera infeliz quien la verdad alcanza,  
pues si al castigo aqui me obligan zelos,  
la duda me suspende la venganza.

Mat. Su voz me ha causado asombro,  
si no aclarais el enigma, (bro;  
Cavallero, no os entiendo.

emprende lo que gustares,  
porque á tu lado primero  
he de morir, que dexarte.

Fed. Gallardo aliento te anima,  
lo que te pido es que calles,  
y de todo quanto oyeres  
no admires las novedades.

Cor. Con lo que antes me has dicho,  
ya estoy, señor, en el lance.

Fed. Y Fatiman no lo ignora.

Mat. Laura, no sé que señales  
he visto en este hombre, que  
mi imaginacion combaten;  
quién puede ser?

Baur. Presto puedes  
de esa duda asegurarte.

Fed. Entre el amor, y venganza  
turbado el corazon late,  
y en dos afectos a vn tiempo  
me siento oßado, y cobarde.

Mac. Laura, en el modo, en el brio,  
en la presencia, en el talle  
me parece; mas qué digo?  
tristes memorias, dexadme.

Cel. Llegad, que aguarda su Alteza.

Cor. Arrojo ha sido notable.

Mat. De su voz tambien espero  
hacer otro nuevo examen:  
dezid quien sois, Cavallero,  
vuestra voz no lo dilate,  
pues toda el alma pendiente  
tengo de vuestro semblante.

Fed. No es muy confusa la cifra;  
Bien te acordarás, señora,  
de aquel venturoso dia;

que el Príncipe Feduardo  
te dió la mano.

Mat. Està viva  
esta memoria en mi pecho,  
que quien ama nunca olvida.

Fed. Bien te acordarás tambien,  
que en aquella noche misma  
à verte el Príncipe entró  
por el jardín, cuya dicha  
aplaudieron vnas yedras,  
que à vn verde laurel assidas,  
menos amantes tuvieron  
de tanto cariño embidia.

Mat. Así pasó.

Fed. Tambien sabes,  
como à vna estancia florida  
trasladasteis el descanso,  
porque las flores vezinas  
fueren testigos alegres  
de tanta estrecha caricia.

Mat. No ay duda.

Fed. Tampoco ignoras,  
que de la joya mas rica  
le hiziste dueño dichoso.

Mat. Fue cierto.

Fed. Y que con festivas  
lisonjas de fino amante  
besó tu mano divina,  
hasta que al romper del Alva,  
entre lagrymas, y risas,  
te dixo el Príncipe: Dueño  
querido del alma mia,  
Matilde, mi bien, señora,  
à la guerra buelvo, y fia  
de mi valor, que a pesar  
de la Alemana cuchilla,  
la Corona de Bohemia  
ceñirà tu frente altaiva:  
pués quando:-

Mat. Detén la voz  
de señas tan conocidas,  
que como el pesar, tambien  
suele matar la alegría.

Tu, sin duda, eres mi esposo,  
porque acá en el alma misma,  
tu voz, tu talle, y razones  
la verdad me profetizan.

Como a mis brazos no llegas?

Vá a abrazarle, y Federico la detiene,  
sacando muy enojado  
la espada.

Fed. Porque primero esta limpia  
hoja de azero ha de ser  
sangriento estrago à tu vida,  
sino es que dès a mis celos  
la satisfacción cumplida;  
Estas canas, y este azero,  
que igual candor les matiza,  
manchadas con vna afrenta,  
y de tu horror ofendidas,  
quieren bolver por su honor:  
mira aora como explicitas  
la verdad, pues vès pendiente  
el brazo de la justicia  
honoroso, y vengativo,  
advirtiendo prevenida,  
que de tu sangre bañado  
la mancha mi afrenta quita.

Mat. Pues dime, esposo, en qué pude  
ofenderte? qué noticia  
falsa te ofusca el discurso,  
que a tanto arrojo te obliga?  
Qué lengua infame ha manchado  
de la honestidad mas limpia  
la luz, que apagar intenta  
el sopro de la malicia?  
Quando esperaba en tus brazos  
todo el logro a la alegría,  
hallo en tus ciegos furores  
enojo, en vez de caricias?  
Matame, esposo, mil veces,  
que para quedar sin vida,  
en mi vna amenaza injusta,  
es solo bastante herida.

Dame, pues, razon:-

Fed. Detente,  
no disculpes atrevida  
tu traycion, quando mis celos  
tan patente la examinan.

Quien es vn sobrivo Enrico,  
que à costa de mi desdicha  
ser hijo tuyo pregoná,  
y que oculto le tenias,  
para hazer menos culpable  
tu ciega infamia, y la mia?  
Quien es el villano assombro,  
que le dió el ser? porque sirvan  
los dos, en sangre anegados,  
de desempeño à mis iras.

Quien es?

Mat. Suspende el enojo,  
que ya mi pena se alivia,

viciado

# De Don Juan de Matos Fragoso.

31

viendo el descargo tan facil  
del error, que le imponias:  
este Enrico es tu hijo.

Fed. Cielos,  
que he escuchado, atencion mia!  
Vamos al examen: como  
tu cautela le tenias  
oculto?

Mat. Porque ya sabes,  
como mi padre queria,  
que el plazo se dilatasse  
de la possession debida  
a nuestro amor, y al instante,  
que à trono de mejor vida  
passe su espiritu noble  
a gozar eternas dichas,  
hize traer a la Corte  
à Enrico, que oy se publica  
de Inglaterra heredero,  
quando sucessor de Vngria.  
De su valor amparada,  
hasta Alemania venia  
a tomar justa venganza  
en sus huestes enemigas,  
pensando que Federico  
con traidion, y aleviosa  
te avia dado la muerte.

Fed. Loco me tienen mis dichas;  
perdona, esposa, mis celos,  
que en ti el amor los aviva,  
porque acabasse dichosa,  
en trofeo la ignomonia.

Mat. Espera, señor, que quiero  
darte entera la noticia  
de lo que pase: Sabras  
(o penslon de la desdicha!)  
que con Enrico nacio  
otro infante el mismo dia.  
Dos fueron los que de vn parto  
vieron la luz repetida  
del Sol; mas tan infeliz  
fue para el vno su vista,  
que el primer aliento apenas  
respiro, quando su vida  
rendio con la libertad,  
feudo à la prission esquiva  
de vnos barbaros tyranos.

Fed. Como ha sido?

Mat. El mismo dia  
que nacio, yendo à llevarle  
Celia à esa Aldea vezina,

le cautivaron los Turcos,  
que con temor, Celia misma,  
por escaparse, en sus manos  
se lo dexo.

Fed. Gran desdicha!

Fat. Oye, señor, y sabras  
la mas rara, y peregrina  
historia, que ha visto el mundo,  
y aun a mi proprio me admira,  
por las señas que aveis dado  
del tiempo, y demas noticias.  
Yo fui quien le cautivo  
del Danubio en las orillas,  
y al Gran señor le llevé,  
que en su Palacio le crié.  
Este es, señora, Corayde  
el que está presente.

Mat. Dichas,  
qué escucho!

Fat. Y para mas señas,  
le topé en el cuello assida  
esta joya de diamantes,

Dale Fatiman una joya à  
Matilde.

que por rara, y exquisita  
desde entonces me acompaña.  
Mat. Esto la verdad confirma,  
que es la propia que llevaba,  
y se la puse yo misma.

Lau. Raro caso!

Fed. Estraño asombro!  
Cor. Siempre por cierta esta dicha  
tuve desde que à Alemania  
me traxo la estrella mia.

Fed. Oye, desde que en mis brazos  
te tuve, esta verdad misma  
me estaba diciendo el alma.

Mat. Sin mi tan mucha alegría  
me tiene; dame los brazos.

Tocan dentro arma.

Fed. Tente, esposa, que atrevidas  
tus huestes tocan al arma.

Dentro Enrico.

Enr. Quitadle, amigos, la vida,  
ò prendedle: Federico.

Fed. Quien le nombra?

Sale Enrico con la espada à  
desnuda.

Enr. Quien codicia  
tu myerte, pues a mi padre

pmz

mataste, y aora me quitas  
el honor, muere a mis manos,  
y esos perros, que acaudillas  
mueran tambien

Mat. Tente, Enrico.

Cor. Hermano, escucha.

Mat. No miras  
que es tu padre Feduardo?

Env. Esta es caute la fingida,  
que yo muy bien lo conozco.

Mat. Di quien eres.

Fed. Bien porfia.

Mat. Que te engañas.

Env. Tu te engañas.

Fed. Porque se aclare el enigma;  
Enrico, yo soy tu padre,  
y Matilde esposa mia.

Env. No eres tu el Emperador  
de Alemania?

Fed. Es cosa fixa,

que el Príncipe Feduardo  
no vió a Matilde en su vida;  
porque antes murio a mis manos  
quando a casarse venia,  
y yo, fingiendo ser él,  
cauteloso el mismo dia  
me desposé con Matilde.

Mat. Pues, señor, mil siglos vivas  
y dame aora los brazos.

Fed. Solo esperaba essa dicha.

Cor. Hermano, llega a abrazarme.

Env. Yo tu hermano?

Cor. Esta noticia  
en la Ciudad la sabrás,  
quando me saques de Pila.

Fed. Con que aqui D. Juan de Matos,  
para que otra vez os sirva,  
con vuestro perdon dà fin  
al Genízaro de Vngria.

## F I N.

Con licencia, en Sevilla : En la Imprenta de Joseph Antonio  
de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Geno-  
va, donde se hallarán muchos Libros, Entre-  
ses, Romances, Relaciones, y Comedias,  
corregidas fielmente por sus legiti-  
mos Originales, como  
esta lo está.







